

# La Fabulosa Sátira Trágica de Santiago

*Transposición de The Life of Timon of Athens de William Shakespeare.*

Por Sebastián Jatz Rawicz

## Los Actores

In order of appearance

**Shakespeare:** actor con máscara de Shakespeare con ojos pintados en malla metálica, mandíbula articulada y su calvicie con mechás. Viste un traje isabelino, con un cuello blanco que lleva palabras escritas traduciendo sus parlamentos en inglés. Shakespeare siempre trae consigo el guión de la obra en sus manos.

**Dalí:** actor con máscara de Dalí con ojos pintados en malla metálica, mandíbula articulada y sus bigotitos. Viste un atuendo estrafalario como los suyos. Dalí siempre trae consigo un bastón y un marco sin tela en sus manos.

**Don Francisco:** actor con máscara de Don Francisco con ojos pintados en malla metálica, mandíbula articulada y su espectacular peinado. Viste con terno como él mismo. Don Francisco siempre trae consigo un micrófono y una peineta en el bolsillo de su chaqueta.

**Ronald McDonald:** actor maquillado y vestido de un decadente y hediondo Ronald McDonald. McDonald siempre trae consigo una hamburguesa y una petaca de alcohol en sus manos.

**Signore Falabella:** actor con pasamontañas, vestido con un terno hecho de billetes de mil pesos.

**Monsieur Paris:** actor con pasamontañas, vestido con un terno hecho de billetes de diez mil pesos.

**Mister Ripley:** actor con pasamontañas, vestido con un terno hecho de billetes de dos mil pesos.

**Mister Johnson:** actor con pasamontañas, vestido con un terno hecho de billetes de cinco mil pesos.

**3 Políticos:** actores con máscaras de traseros que les cubren toda la cabeza, vistiendo ternos oscuros con corbata de color y banda presidencial.

**Santiago:** en la primera parte viste pantalón, camisa y zapatos blancos, en la segunda parte cambia a calzoncillos, capa y capucha, todo negro.

**Viejo:** actor viejo, vestido de terno roñoso o quizás en bata.

**Apemantus:** actor barbudo vistiendo pieles de cordero.

**Augusto:** actor con máscara de Pinochet, vestido con el uniforme militar previo al golpe.

**Benito:** actor vestido de terno.

**Flavio:** actor vestido de mayordomo.

**Lucho Flaco y Sergio:** actores vestidos con delantales de nana.

**Cupido:** actor enano con la vista vendada, vistiendo una malla blanca, un tutú celeste con un corazón rojo y trayendo un arco y flecha.

**4 Niños:** niños de 10-12 años, vestidos con trajes decimonónicos, sombreros y antifaces.

**Carlos:** igual que los acreedores.

**4 Acreedores:** actores con antifaces de billetes, vestidos con pantalón, camisa y corbata y con un arnés que sujeta una vara que sobresale de sus cabezas de donde cuelga un billete fuera de su alcance.

**Idiota:** actor con síndrome de Down, viste pantalón y chaleco.

**Junior:** vestido igual que el idiota.

**Empleado:** actor vestido con delantal de nana.

**2 Extranjeros:** actores peruanos.

**2 Travestis:** auténticos travestis, estrafalarios.

**2 Ladrones:** actores con medias en las cabezas, vestidos con tenida de pobla haciendo malabares con un cuchillo mariposa en cada mano.

# PRIMERA PARTE

## A

■ El teatro se encuentra en penumbra. Hay decenas de conejos enjaulados ocupando los asientos laterales. El público entra ayudado por el acomodador con linterna. La tarima del proscenio tiene escrito a lo largo en neón encendido: “*la fabulosa sátira trágica de Santiago, el feliz filántropo que transmutó en desafortunado misántropo*”, en el audio se escucha una cinta que combina mendigos, vendedores varios y corredores de la bolsa.

■ Se abre la cortina a un escenario de piso blanco con una fachada neoclásica de tela blanca a escala real sujetada por hilos de nylon en el cielo cubriendo la pared anterior y las laterales, tres mesas largas con largos manteles blancos se encuentran paralelas a las paredes.

■ Luz: natural

■ Entran Shakespeare y Dalí

(Acto I. Escena 1)

SHAKESPEARE            *Good day, sir. (el cuello blanco dice “buenos días señor”)*

DALÍ                    Me alegro que os encontréis bien.

SHAKESPEARE            Hace tiempo que no le veía.  
*(arrancándose el cuello) How goes the world? (cómo va todo?)*

DALÍ                    Bué, se va gastando caballero, a medida que crece.

SHAKESPEARE            Bué, eso es sabiduría sabida. Pero no habrá alguna rareza o extrañeza especial que no se encuentre ya registrada? *(indicando el guión que lleva en la mano)*  
*Look (mira)* he aquí la mismísima bondad, y todos los otros espíritus que tus conjuros han traído al baile. Yo conozco a este personaje.

■ Entran Don Francisco y Ronald McDonald

DALÍ                    Y yo los conozco a los dos.

DON FRANCISCO            *(a McDonald usando el micrófono inalámbrico)* Ah, un caballero sin igual!

McDONALD            Nah, nunca tanto.

DON FRANCISCO            Un hombre realmente incomparable, inspirado si pudiese decirse, de una incansable y continua bondad.

McDONALD            Aquí tengo una joyita- *(mostrando su hamburguesa)*

- DON FRANCISCO Por favor muéstranos...para nuestro señor Santiago, caballero?
- McDONALD Si alcanza mi estimado. En ese caso-
- SHAKESPEARE (*arrebatando el micrófono*) Cuando nosotros, por ser recompensados, hemos alabado al vil, manchamos la gloria de aquel *happy verse* (*alegre verso*) que con tanta destreza canta el bueno.
- DON FRANCISCO (*recupera el micrófono y mira la hamburguesa*) Que buena pinta.
- McDONALD Para chuparse los dedos. Aquí hay un bebestible, mira.
- DALÍ (*a Shakespeare*) Estáis inspirado, caballero, en alguna obra quizás dedicada a vuestro mecenas gran señor?
- SHAKESPEARE Una cosa *casual* (*casual*). Nuestra *poesy* (*poesía*) es como la savia que emana de la planta de donde nace. El fuego no aparece hasta que se enchispa la chispa; nuestra llama sale sola, y, como la corriente, busca escapar de sus *limits* (*límites*). Qué tienes ahí?
- DALÍ Una pinturita caballero (*mostrando su marco sin tela*) Cuándo se publicará este libro?
- SHAKESPEARE Bué, caballero, cuando deje de pisarle los talones a mis ganas. *Let's see* (*veamos*) qué es lo que tiene.
- DALÍ Lo que tengo es bueno. (*coloca el marco mirando hacia el público*)
- SHAKESPEARE Lo es. Esto es bueno y *excellent* (*no se arranca el cuello, queda con "veamos"*).
- DALÍ Más o menos.
- SHAKESPEARE Sorprendente! Si habla por sí sola! Qué poderes de la mente desencadena esta visión! Cuánta imaginación se contorsiona en estos labios! Habría que darle palabras al mudo *gesture*.
- DALÍ Efectivamente, es una burla de la vida misma. Fíjese en esto. Qué tal?
- SHAKESPEARE Tengo que decir que instruye a la naturaleza misma. El artificio del arte, en estos detalles, vive más que la misma *life*.
- DALÍ Como lo siguen a éste.
- **Entran los 3 Políticos, el Viejo y S. Falabella, M. Paris, Mr. Ripley y Mr. Johnson**
- SHAKESPEARE Los políticos y los ricos, *happy men*.
- DALÍ Mira, otro más.
- SHAKESPEARE (*a público mientras los demás se saludan*) Observen esta confluencia, este desborde de visitantes. (*indicando el guión*) En este mero bosquejo he delineado a un hombre al que este mundo terrenal recibe con su más generosa acogida. Mi libre devenir no se detiene realmente sino que avanza en un amplio mar de pura cera. Ningún cañón de maldad infectará un ápice mi resolución, sino que surcará los aires como un águila, corajuda y demases, sin dejar rastro alguno.
- ALGUIEN DEL PÚBLICO No se entiende!
- SHAKESPEARE Déjame explicarte. Vas a ver como todas las *conditions* (*vuelve a arrancarse los Cuellos, "condiciones"*) todas las *minds* (*mentes*), tanto criaturas locuaces como rastreras, así como los de grave y austera estampa, prestan sus *services* (*servicios*) a nuestro señor Santiago. Su extensa fortuna, que pende de su virtuosa y agraciada *nature* (*naturaleza*), termina por vencer y retener junto a su afecto toda clase de *hearts*- (*corazón pintado en vez de la palabra corazón*) en serio, desde el *flatterer* (*lisonjero*) como espejo hasta Apemantus, a quién pocas

cosas le gustan más que odiarse a sí mismo; incluso él, cae de rodillas ante Santiago y parte contento cuando él asiente.

- DALÍ Yo los he visto hablando.
- SHAKESPEARE Caballero, tengo puesta en alta estima y entronada a la volátil Fortuna. A los pies del cerro los hay de toda clase, todo tipo de personas que sudan en el pecho de esta esfera con tal de incrementar sus bienes. Entre todos aquellos absortos ante esta volátil soberana, hay uno enmarcado en el marco de nuestro señor Santiago, a quien la Fortuna le señala *with her ivory hand (con su mano de marfil)*, cuya inmediata presencia convierte sus rivales en esclavos y sirvientes instantáneos.
- DALÍ Se entiende la idea hombre! El trono, la Fortuna, el cerro...es decir, un hombre señalado por encima de los otros, con su cabeza tensada ante el acantilado que lleva a la felicidad, bien podría hacerse una obra acerca de él.
- SHAKESPEARE *Nay sir (no señor)*, siga escuchándome. Todos aquellos que recién eran considerados sus *fellows (compadres)*, algunos más valiosos que él mismo, en el acto van siguiendo sus pasos, atentos al menor pedido, lloviéndole susurradas ofrendas en su *ear (oídos)*, y creen que hasta sus calcetines son sagrados y gracias a él respiran el aire libre.
- DALÍ Ciertamente, qué hay de ellos?
- SHAKESPEARE Cuando la Fortuna, en el vaivén de sus caprichos le hace la zancadilla al último de sus queridos, todos sus más cercanos, que tanto sudaron tras él hasta la cima de la montaña incluso andando de *knees (rodillas)* o sobre sus *hands (manos)*, lo dejan caer, ninguno acompañándolo en su caída.
- DALÍ Es normal. Podría mostraros miles de pinturitas moralizantes que os demostrarían estas salidas de madre de la Fortuna con más pregnancia que cualquier palabra. Sin embargo hacéis bien en mostrarle a nuestro señor Santiago que las sórdidas miradas ven todo patas arriba.

## B

### ■ Suena un celular en escena

### ■ Audio: amplificación del ringtone del celular de Santiago seguido de la siguiente conversación:

- SANTIAGO Está preso dijiste?
- VOZ EN OFF Sí, mi buen señor. Debe muchísimo dinero, y no le alcanza para nada, y quienes le prestan son demasiado... estrictos.  
Anhela su honorable carta para aquellos que lo quieren silenciar, sin la cual su alivio llegaría a su fin.
- SANTIAGO Noble Benito. Bueno, yo no soy del tipo que se desprende del amigo menesteroso. Lo conozco, un caballero que bien merece una ayudita, la cual recibirá. Pagaré su deuda y que quede libre.
- VOZ EN OFF Quedará por siempre en deuda con su señoría.

### ■ Entra Santiago al escenario saludando cortésmente a los políticos y señores multitiendas.

- SANTIAGO Encomiéndame a su persona. Mandaré su fianza; y, ahora que estará libre, llámalo ante mí. No basta con levantar al caído, hay que mantenerlo en pie también: que te vaya bien.

VOZ EN OFF                    Toda la dicha sea para usted.

■ **Audio off.**

VIEJO                            Señor Santiago, escúcheme hablar.

SANTIAGO                    Con toda libertad, buen hombre.

VIEJO                            Usted tiene un sirviente llamado Lucho.

SANTIAGO                    Así es. Qué hay de él?

VIEJO                            Nobilísimo señor Santiago, llámelo ante usted.

SANTIAGO                    Está aquí o no? – Lucho!

■ **Entra Lucho**

LUCHO    Aquí, a sus órdenes jefazo.

VIEJO                            Este hombre frente a usted, mi señor Santiago, ésta criatura suya, frecuenta mi casa por las noches. Yo soy un hombre que desde que nació se ha inclinado por desarrollarse, y mi patrimonio merece un heredero más elevado que un dependiente.

SANTIAGO                    Ya. Y qué más?

VIEJO                            Solamente tengo una hija, ningún otro pariente a quien pueda heredarle lo que tengo. La muchacha es guapa, lista para el casorio, y la he criado a raíz de los más esforzados esfuerzos. Este hombre suyo pretende su amor. Le ruego, noble señor, únase a mí en prohibirle esta resolución. Yo ya he hablado, pero en vano.

SANTIAGO                    Este hombre es honesto.

VIEJO                            Por lo tanto es honorable, Santiago. La virtud es su propia recompensa; no veo por qué también tiene que agregarle a mi hija.

SANTIAGO                    Acaso ella lo ama?

VIEJO                            Ella es joven y susceptible. Las pasiones de nuestros años mozos nos enseñaron la ligereza de la juventud.

SANTIAGO                    *(a Lucho)* Amas a esta doncella?

LUCHO    Sí señor, y soy correspondio.

VIEJO                            Si en su matrimonio faltase mi consentimiento – que los dioses sean testigos – elegiré como mi heredero a todos los mendigos del mundo y la desheredaré de todo.

SANTIAGO                    Cual debería ser su dote si se casase con un marido de la misma alcurnia?

VIEJO                            Ahora, unos cuantos milloncitos; en el futuro, todo.

SANTIAGO                    Este caballero me ha servido durante un buen tiempo ya. Para construir su fortuna me apretaré un poco el cinturón... es un vínculo entre hombres. Entrégale a tu hija, lo que tú concederás yo lo igualaré con él, y lo haré estar a su altura.

VIEJO                            Nobilísimo señor, si así usted me lo garantiza, ella le pertenece.

SANTIAGO                    Te doy mi mano; mi honor te doy en mi promesa.

LUCHO                            Leagraesco contoa humildá patrón.  
Jamás esa prosperidá y fortuna habrá de guardarse donde no se encuentre en deuda con usté. *(sale junto al viejo)* *(Santiago voltea y tiene a Shakespeare al frente)*

- SHAKESPEARE            *(entregándole el guión a Santiago)* Le ruego acepte mi *labor (labor)*, y larga vida a su señoría.
- SANTIAGO            Te lo agradezco. Pronto sabrás de mí. No vayas a alejarte. *(se desplaza pero Dalí lo intercepta)* – Qué traes ahí, amigo mío?
- DALÍ            *(entregándole el marco a Santiago)* Una pinturita que os ruego acepte señoría.
- SANTIAGO            Bienvenida sea la pintura. *(mira a través del marco vacío)* La pintura es casi el hombre al natural, porque ya que el deshonor conspira con la naturaleza humana, ésta se mantiene al margen; estas figuras delineadas son justamente aquello que pretenden ser. Me gusta tu trabajo y vas a ver cómo me gusta. Espera hasta que vuelvas a oír de mí.
- DALÍ            Que os guarden los dioses.
- SANTIAGO            Que le vaya bien, caballero. *(a un Político)* Déme una mano *(le pasa el guión y el marco vacío)* Cenaremos juntos. *(voltea y tiene a McDonald al frente)* – Señor, eso que traes ha sido sobrevalorado.
- McDONALD            Cómo, señor mío?, desvalorado?.
- SANTIAGO            Un absoluto exceso de aprobaciones. *(todos ríen celebrando el chiste)*  
Si yo hubiese de pagarte lo que vale, bastante habría de arruinarme.
- McDONALD            Mi señor, se encuentra evaluada de acuerdo a quienes pagan por ella. Pero bien sabe usted que cosas del mismo valor, pero en distintas manos, son estimadas de otra manera. Créame, querido señor, usted hará que esta maravilla sea mucho más al comérsela.
- SANTIAGO            Linda pillería. *(recibe la hamburguesa)*
- DON FRANCISCO            *(por el micrófono)* No, mi buen señor. El habla como hablan todos, igual que todos los hombres.

## C

### Entra Apemantus

- SANTIAGO            Miren quien viene aquí. Vienes a que te reten?
- McDONALD            Aguantaremos junto a usted.
- DON FRANCISCO            No se le va a ir ni una.
- SANTIAGO            Buen día gentil Apemantus.
- APEMANTUS            Hasta que sea gentil, puedes guardarte tu buen día – que será cuando tú seas el perro de Santiago, y estos careraja unos hombres honestos.
- SANTIAGO            Por qué los llamas así? No los conoces.
- APEMANTUS            Acaso no son santiaguinos?
- SANTIAGO            Sí.
- APEMANTUS            Entonces no me arrepiento.
- McDONALD            *(yéndose)* Me conoces, Apemantus.? *(sale)*
- APEMANTUS            Tú sabes que sí. Te he llamado por tu nombre.
- SANTIAGO            Qué orgulloso Apemantus.

APEMANTUS            No tanto como de qué no soy como tú.

SANTIAGO    Adónde vas?

APEMANTUS            A machacarle el seso a algún honesto santiaguino.

SANTIAGO    Ese es un acto por el cual has de morir.

APEMANTUS            Cierto, si no hacer nada es muerte según la ley.

SANTIAGO    Qué te parece esta pintura, Apemantus?

APEMANTUS            De lo mejor, para el aficionado.

SANTIAGO    Acaso no trabajó bien quien la hizo?

APEMANTUS            Trabajó mejor quien hizo a éste,  
y sin embargo no es más que una inmundicia de trabajo.

DALÍ        Eres un perro.

APEMANTUS            Tu madre es de mi generación. Que sería ella, si yo soy un perro?

SANTIAGO    Vas a cenar conmigo, Apemantus?

APEMANTUS            No. Yo no como señores.

SANTIAGO    Y deberías, enojarías a las señoritas.

APEMANTUS            Oh, ellas sí comen señores. Y así se les hinchan las barrigas, así.

SANTIAGO    Ese es un pensamiento indecente.

APEMANTUS            Así lo entendiste. Que valga lo que vale.

SANTIAGO    (*hamburguesa en mano*) Te parece esta joyita Apemantus?

APEMANTUS            No tanto como un viejo proverbio,  
que no le cuesta un peso al hombre.

SANTIAGO    Cuanto dirías tú que vale?

APEMANTUS            No vale mi pensamiento. – Cómo le va, poeta?

SHAKESPEARE    Cómo le va, filósofo?

APEMANTUS            Mientes.

SHAKESPEARE    No lo eres?

APEMANTUS            Sí.

SHAKESPEARE    Entonces no miento.

APEMANTUS            No eres poeta?

SHAKESPEARE    Sí.

APEMANTUS            Entonces mentiste. Revisa tu última obra, donde imaginativa y engañosamente  
dijiste que era un hombre digno.

SHAKESPEARE    Eso no es engaño. Él es así.

APEMANTUS            Sí, él es digno de ti, y de pagarte por tus labores.  
El enamorado del piropo es digno del piropo.  
Ayayay, si yo fuese un ricachón!

SANTIAGO    Que harías entonces, Apemantus?

APEMANTUS            Igual como hace Apemantus ahora –  
odiar a los ricachones con mi alma.

SANTIAGO      Cómo? A ti mismo?  
 APEMANTUS      Ajá.  
 SANTIAGO      Por qué?  
 APEMANTUS      Por no tener el seso crítico por ser un ricachón. –  
 Tú no eres...?  
 DON FRANCISCO    Sí, Apemantus.  
 APEMANTUS      Que la televisión te confunda si es que no lo hacen los dioses.  
 DON FRANCISCO    Si la televisión lo hace, los dioses lo hacen.  
 APEMANTUS      La televisión es tu dios, y tu dios te ha confundido.

■ **Audio: fanfarria en bocinas de autos y timbre de citófono y siguiente conversación:**

SANTIAGO      *(hablando por el citófono)* Qué fanfarria es esa?  
 VOZ EN OFF      Es Augusto y veinte autos más, todos juntos.  
 SANTIAGO      Por favor, recíbanlos. Dirígelos hacia nosotros. *(cuelga el citófono)*  
 Deberías cenar conmigo. – No te vayas hasta que te haya agradecido. –  
 Cuando la cena haya acabado muéstrame esa obra. –  
*(salen Don Francisco, Shakespeare y Dali)*  
 Me alegro de haberlos visto. *(Entra Augusto)*.  
 Sea muy bienvenido, señor. *(Hacen las reverencias respectivas y quedan congelados)*  
 APEMANTUS      *(a público)* Así no más entonces. Que contraigan dolores y que se atrofien sus  
 insinceridades! Que tenga que haber tan poco amor entre estos careraja, y toda  
 esta cortesía! El linaje del hombre ha salido del mandril y del mono.  
 AUGUSTO      *(reanimándose, a Santiago)* Señor, has anticipado y prevenido mi anhelo, y me  
 alimento con toda mi hambre de verte.  
 SANTIAGO      Justamente bienvenido, señor. Antes de separarnos, compartamos un tiempo que nos  
 recompense en distintos placeres. *(a señores multitiendas)* Por favor, entremos.  
*(salen todos menos Apemantus y los políticos)*

## D

POLITICO 1    Qué hora del día es, Apemantus?  
 APEMANTUS    Es hora de ser honesto.  
 POLITICO 1    Esa hora es siempre oportuna.  
 APEMANTUS    Más maldito serás cuando tengas la oportunidad de omitirla.  
 POLITICO 2    Vas a ir al banquete de nuestro Señor Santiago?  
 APEMANTUS    Sí, a ver como la carne alimenta a los careraja,  
 y como el vino calienta a los tontos.  
 POLITICO 2    Que te vaya bien entonces, que te vaya bien.  
 APEMANTUS    Eres un tonto al deseármelo dos veces.  
 POLITICO 2    Por qué, Apemantus?  
 APEMANTUS    Deberías de haberte dejado uno para ti,  
 porque yo no voy a darte nada.

POLITICO 1 Ándate a la conch-

APEMANTUS No, no haré nada de lo que tú me pidas.  
Hazle tus pedidos a tu amiguito.

POLITICO 2 Fuera, perro pendenciero, o te mando a cambiar de una sola patada.

APEMANTUS Me largo, como un perro, con los talones sobre el culo. *(sale)*

POLITICO 1 Es antagonista a la humanidad. Ven, por qué no entramos y catamos la generosidad del Señor Santiago? Sobrepassa al corazón mismo de la amabilidad.

POLITICO 3 Lo despliega. El tío Sam, padre del dólar, no es más que su mayordomo.  
No hay obsequio al que no pague siete veces su precio. No existen los regalos para él, si no que le devuelve a quien se los entrega un cambio muy superior a todos lo intereses de reembolso.

POLITICO 1 Tiene el intelecto más noble que haya conducido jamás al hombre.

POLITICO 2 Larga vida a sus fortunas.

### ■ Comienza cierre de cortinas

POLITICOS Entremos? Te acompaño. *(salen hacia atrás en cámara lenta hasta quedar congelados)*

### ■ Cortinas no se cierran quedando una rendija de 160cm, los Políticos congelados en su posición

### ■ Audio: Cerdos, eructos, peos, restaurant, Trimalchio...

## E

(Acto I. Escena 2)

### ■ Vemos a través de la rendija a Flavio, Lucho y Flaco reordenando las mesas haciendo una larga mesa con un largo mantel blanco que colocan mirando hacia el público, traen un banquete en pocillos y jarros de greda que disponen en la mesa.

Los políticos permanecen congelados.

Entra Santiago, M. Paris, Mr. Ripley, Augusto, Benito y entonces todos toman su lugar en la reproducción del cuadro de la última cena.

### ■ Remezón de la puerta de la salida de emergencia por donde entra Apemantus, descontento como él mismo, caminando flojamente al escenario quedándose al lado izquierdo del proscenio, apartado de la mesa.

Al mismo tiempo las cortinas empiezan a abrirse, vemos el cuadro congelado, se detiene el audio y comienza la escena.

BENITO Venerabilísimo Santiago, los dioses se han complacido en acordarse de la edad de mi padre y lo han llamado a la paz eterna. Se ha ido feliz y me dejado riquísimo. Por lo tanto, ya que me encuentro en deuda por la virtud de la gratitud con tu corazón libre, te restituí aquí aquella suma, redoblada en servicio y correspondencia, por cuya ayuda obtuve la libertad. *(le pasa un grande y pesado chanco de greda)*

SANTIAGO Ah, de ninguna manera, honesto Benito. Juzgas mal mi amor. Lo entregué en el más libre albedrío, y no hay quien pueda realmente decir que da si es que recibe a cambio. Si nuestros superiores juegan a ese juego, no debemos osar imitarlos.  
Las faltas adineradas son justas y bellas.

BENITO Un espíritu noble!

- SANTIAGO No, mis señores, el protocolo no fue si no creado en un comienzo para darle brillo a los actos débiles, las bienvenidas vacías, las bondades retractadas, qué lástima donde han de verse; pero donde hay verdadera amistad, no hace falta. Por favor, siéntense. Son más bienvenidos a mis fortunas que lo que mis fortunas son a mí. (*se sientan*)
- POLITICO 1 Mi señor, nosotros siempre lo hemos reconocido.
- APEMANTUS (*a público desde la izq. del proscenio*)  
Ja, ja, “reconocido”?, recocado no será?
- SANTIAGO Ah Apemantus, sé bienvenido.
- APEMANTUS No, no habrás de darme la bienvenida. He venido para que me saques a patadas por la puerta.
- SANTIAGO Avergüénzate palurdo. Tienes un temperamento ahí que no le asienta bien al hombre y es digno de culpa – Horacio, en sus epístolas, dijo *Ira furor brevis est*, (*levantan el mantel a un lado de la mesa descubriendo la traducción*) pero a fin de cuentas, el hombre está siempre enojado. Vamos, déjenlo que tenga una mesa para sí mismo, ya que no busca la compañía ni se encuentra realmente en condiciones para ella.
- APEMANTUS Deja que me quede a tu propio riesgo, Santiago. Yo he venido a observar; ya te lo advertí.
- SANTIAGO No te prestaré atención. Eres un santiaguino, y por lo tanto eres bienvenido. Yo mismo no podría; por favor, deja que mi comida te haga callar.
- APEMANTUS Desprecio tu comida. Me atragantaría, pues nunca voy a ser tu chupamedias. (*todos congelados en formación de última cena, Apemantus al público cruzando el proscenio hacia la derecha*) Ayayay dioses, cuántos hombres se comen a Santiago, y él no es capaz de verlos! Cuánto me duele ver a todos estos hombres untando su comida en la sangre de un sólo hombre; y la mayor locura es que además él los anima a hacerlo. Me pregunto si es que los hombres se atreven a confiarse a los hombres. Se me ocurre que no debería de ponerle cuchillos en sus puestos. Sirven para sus comidas pero sería más seguro para la vida de quien invita. Sobran los ejemplos. El tipo que está sentando junto a él, que ahora comparte con él su pan, que brinda por su salud compartiendo la misma copa, es el más dispuesto a matarlo. Ha sido probado. Si yo fuese un gran hombre, temería de beber en los banquetes, por miedo a que espiasen mi flauta respiratoria buscando sus notas peligrosas. Los grandes hombres deberían beber con un collar blindado en sus gargantas.
- SANTIAGO (*reanimándose y respondiendo al brindis*)  
Mi señor, de corazón! Y que la salud de la vuelta a la mesa.
- POLITICO 2 Hágala fluir por acá, mi buen señor. (*vuelven a congelarse*)

## F

- APEMANTUS (*a público volviendo hacia la izquierda*) “Hágala fluir por acá”? Un tipo valiente. Un oportunista en la marea. Esta salud Santiago hará que tú y tus finanzas se enfermen. (*copa en mano*) Aquí tenemos lo que es demasiado débil para ser pecador, honesta agua, que nunca has dejado al hombre en la ciénaga. Esto y mi alimento son lo mismo. No están desconectados. Los de este banquete son demasiado orgullosos como para agradecerle a los dioses.

- **Black out y followspot en Apemantus desde el balcón sobre el público**

*(Apemantus arrodillado en el centro del escenario como en un rezo)*

Dioses inmortales, no les pido a ustedes ni siquiera un peso.  
 No pedirle a nadie sino a mi mismo es lo que profeso.  
 Concédanme el que nunca cometa semejante tontería  
 de creer en el hombre, en sus alianzas y sus habladurías,  
 o en una puta por su llanto,  
 o en un perro que se hace el manso,  
 o en un carcelero por mi libertad,  
 o en mis amigos si necesito amabilidad.  
 Amen. Y que así sea.  
*(se pone de pie)*  
 Los ricos olvidan los mandamientos,  
 y yo como como un hambriento. *(come y bebe)*

■ **Followspot off/Blackout. Escuchamos a Apemantus comiendo groseramente**

*(con la boca llena)* Que el bien se adhiera bien a tu buen corazón Apemantus!

## G

■ **Vuelve luz general al escenario y todos se reaniman**

- SANTIAGO Jefe del estado mayor del ejército, Augusto,  
 tu corazón se encuentra en el campo de batalla.
- AUGUSTO Mi corazón está siempre a su servicio señor.
- SANTIAGO Preferirías estar desayunándote enemigos que cenando con tus amistades.
- AUGUSTO Con tal que les brote sangre fresca, señor, pues no hay mejor carne que esa.  
 Desearía la presencia de mi mejor amigo ante tal festín.
- APEMANTUS *(aparte)* Ojalá todos estas sanguijuelas fueran tus enemigos,  
 así, cuando los mates me invitarás a servírmelos.
- POLITICO 3 Ojalá tuviésemos nosotros aquella dicha, mi señor, de que uses nuestros corazones alguna  
 vez, para poder expresarte una módica parte de nuestro fervor, permitiéndonos quedar por  
 siempre complacidos.
- SANTIAGO Ah, sin duda, mis buenos amigos, pero los dioses han dispuesto que reciba de ustedes una  
 importante ayuda. Cómo serían si no mis amigos? Por qué habrían de llevar ese bello  
 epíteto entre miles, si es que no perteneciesen por sobre todo a mi corazón? Me he  
 contado a mí mismo sobre ustedes mucho más de lo que modestamente podrían decir  
 ustedes de sí mismos. Y a hasta el día de hoy han quedado confirmados. Ay dioses, me  
 pregunto, que necesidad tenemos de tener amigos si nunca hemos de necesitarlos? Serían  
 las criaturas vivientes más innecesarias, si es que nunca habríamos de encontrarles su  
 uso, y se parecerían bastante a bellos instrumentos colgados dentro de sus fundas,  
 guardándose sus sonidos para sí mismos. Pues muchas veces he deseado ser más pobre  
 para estar más cerca de ustedes. Hemos nacido para ser bienhechores. Y qué mejor o más  
 apropiado podemos poseer que el tesoro de nuestras amistades? Ah, que precioso  
 consuelo es tener a tantos, como hermanos, a cargo de la fortuna de cada otro. Ah, la  
 alegría se arruina antes de que pueda comenzar! Parece que mis ojos no resisten más las  
 lágrimas. Permítanme perdonarlos en su flaqueza levantando mi copa por ustedes.
- APEMANTUS *(aparte)* Lloras para hacerlos beber Santiago.

POLITICO 1 La alegría pensaba de igual manera en nuestros ojos y, en ese instante, como un recién nacido, vino al mundo.

APEMANTUS (*aparte*) Ja, ja! Me río de pensar que ese recién nacido es un huacho.

POLITICO 2 Le prometo mi señor, realmente me ha conmovido.

APEMANTUS (*aparte*) Realmente!

■ **Se escucha una trompeta backstage tocando “Lady Luck”**

SANTIAGO (*preguntando al citófono*) Qué significa esa trompeta? Qué pasa?

CITOFONO Con su permiso señor, hay ciertos niños muy deseosos de entrar.

SANTIAGO Niños? Qué es lo que quieren?

CITOFONO Los acompaña un heraldo, mi señor, que es tal para informar de sus deseos.

## H

SANTIAGO Por favor, que entren entonces.

■ **Entra Cupido con la vista vendada guiado por los 4 niños**

CUPIDO Salve, digno Santiago, y todos los que gustan de su generosidad! Los mejores cinco sentidos te proclaman su patrón y libremente vienen a agradecerle a tu noble corazón. El gusto, el tacto y todos los demás sentidos, satisfechos, se levantan de tu mesa; es sólo ahora que han venido a darle un banquete a tu vista.

SANTIAGO Sean todos bienvenidos. Que reciban una generosa admisión. Música, dales la bienvenida!

LUCHO Ve, mi señor, cuán grande es el cariño que le tienen?

■ **Audio: “Lady Luck” del Satyricon de Bruno Maderna, sobre éste habla Apemantus desde su rincón mientras bailan los niños an awkward choreography**

APEMANTUS Mirsh! Rápidamente entra la vanidad. Están bailando? Están locos. Como la locura es el esplendor de esta vida, el contraste entre la pompa y el pan y el agua. Nos hacemos los locos para distraernos de nosotros mismos y gastamos nuestros halagos brindando por esos hombres, sobre quienes, cuando envejecen, se los vomitamos encima con ponzoñoso despecho y envidia. Quién vive que no sea menospreciado o que no ande menospreciando? Y quién muere que no se lleve consigo a la tumba un desprecio regalado por sus amigos? Debería de temer de estos que ahora bailan frente a mí, pues algún día habrán de hacerlo sobre mí. Está hecho. Los hombres cierran sus puertas al crepúsculo.

■ **Los niños cantan la canción titulada encima del escenario como en la ópera. Los señores se levantan de la mesa con muchos halagos para Santiago y para mostrar su cariño cada uno saca a bailar a un niño, bailan y cantan, un compás o dos y se detienen.**

■ **Audio off**

SANTIAGO A nuestros placeres les han dado mucha gracia, hermosos niños, nuestra entretenición la han hecho más linda y más a la moda, antes no tenía ni la mitad de belleza y clase. Le han otorgado brillo y mérito y no habría sido tan entretenida ni aunque yo mismo la hubiese planeado. Por esto, debo agradecerles.

NIÑO 1 Mi señor, usted nos recibe de lo mejor.

APEMANTUS (*aparte*) Realmente, sospecho que de lo peor sería asqueroso y nadie soportaría recibirlos.

SANTIAGO Niños, hay un frugal banquete esperándolos. Sirvanse a servirse.

NIÑO 2 Muchísimas gracias señor. *(salen Cupido y los niños)*

## I

### ■ Comienza fade to black imperceptible que se enmienda más adelante

SANTIAGO Flavio.

FLAVIO Sí, señor?

SANTIAGO Tráeme los chanchitos.

FLAVIO Sí, mi señor. *(todos en mute, aparte)* Más plata todavía? Nada lo hace cambiar de opinión; a menos que le diga un par de verdades, en realidad debería. Cuando se lo gaste todo, ahí sí que va a estar en la cruz, y podría terminar ahí. Es una pena que la generosidad no tenga ojos por detrás, para que el hombre por ser bondadoso no sea miserable además. *(sale)*

POLITICO 3 Dónde están nuestros hombres?

VOZ EN OFF Aquí, mi señor, liztaylor.

POLITICO 2 Nuestros automóviles.

### ■ Entra Flavio con 2 chanchitos de greda

SANTIAGO Ah, amigos míos, tengo algo que mostrarles. *(quiebra un chanchito contra la mesa dentro del cual había un reloj)* Mire, mi buen señor, con toda humildad, tenga el honor de lucir este Rolex . Acéptelo y úselo, mi buen señor.

POLITICO 1 *(aceptándolo)* Ya tengo tantos de tus regalos.

TODOS Igual que todos! *(en una esquina suena un citófono, contesta Santiago)*

VOZ EN OFF Mi señor, hay ciertos señores del senado recién elegidos que vienen a visitarlo.

SANTIAGO Son totalmente bienvenidos!

FLAVIO Le ruego patrón, escúcheme una cosa. Es algo que concierne a su persona.

SANTIAGO A mi persona?, bueno, entonces, en otro momento te escucharé. Por favor, dispongamos lo necesario para recibirlos.

FLAVIO*(aparte)* No sé cómo hacerlo *(vuelve a sonar el citófono, contesta Santiago)*

VOZ EN OFF Con su permiso señor, Mr. Johnson, de manera desinteresada, le ha obsequiado cuatro Mercedes Benz blancos, último modelo.

SANTIAGO Los aceptaré feliz de la vida. Haz que los reciban como se merecen. *(vuelve a sonar el citófono, contesta Santiago)*

VOZ EN OFF Disculpe, señor, aquel honorable caballero el Signore Falabella, le ruega lo acompañe mañana a pescar en su casa en Caburga y le ha enviado a usted señor dos pares de cañas magníficas.

SANTIAGO Iré a pescar con él; que sean recibidas con una justa recompensa.

- FLAVIO *(todos en mute, aparte)* Adónde irá a parar? El nos manda a traer de todo y dar grandes regalos, y todo esto con una cuenta bancaria vacía. Pero él no quiere saber de su billetera ni me da la oportunidad de mostrarle que clase de mendigo es su corazón, enclenque incapaz de hacerle bien a sus deseos. Sus promesas superan con creces sus posesiones que todo lo que dice es una deuda; debe por cada palabra. Es tan amable que ahora tiene que pagar intereses por ello. Sus tierras hipotecadas a sus acreedores. Bien, ojalá me echen tranquilamente antes de que me vea obligado a irme. Más feliz es quien no tiene amigo que alimentar, que tener a éstos que parecen enemigos y lo terminan a uno por arruinar. Me desangro por dentro por mi señor. *(sale)*
- SANTIAGO *(a los señores)* Se equivocan, ustedes son muy recatados con sus propios méritos. *(ofreciendo el otro chanchito)* Aquí, mi señor, una pequeña muestra de nuestro afecto.
- POLITICO 2 Con más que muchas gracias lo recibo.
- POLITICO 1 Ah, es el alma misma de la filantropía!
- SANTIAGO Y ahora que recuerdo bien mi señor, tu hablaste muy bien el otro día de un yate en el que navegamos. Es tuyo pues te gustó.
- POLITICO 3 Ah, por favor, no se moleste.
- SANTIAGO Confía en mi palabra, señor. No conozco a nadie que no halague con justicia sino aquello que realmente le gusta. Y yo pongo en la balanza los deseos de mis amigos con los míos propios. Es verdad lo que te digo, te visitaré.
- POLITICO 3 Ah, nadie sería más bienvenido.
- SANTIAGO Les agradezco a todos y cada uno por su visita, no es suficiente simplemente dar. Pareciera que podría darles reinos a mis amigos y nunca me cansaría. – Augusto, tú que eres militar, por lo tanto más bien pobre, vendría siendo caridad contigo, pues tu vida vive entre los muertos y todos los campos que tienes no son sino campos de batalla.
- AUGUSTO Sí, mi señor, una tierra baldía.
- POLITICO 1 Le estamos tan inmensamente agradecidos -
- SANTIAGO Y yo de ustedes.
- POLITICO 2 Infinitamente en deuda –
- SANTIAGO Todo para ustedes. – Luces, más luces.
- **Fade que venía sucediendo se vuelve abruptamente a su estado inicial y comienza a bajar otra vez, ahora más rápido**
- POLITICO 3 La mejor de las suertes, alegrías y honores para usted, señor Santiago.
- SANTIAGO A disposición de mis amigos.  
*(salen todos menos Santiago y Apemantus)*
- APEMANTUS Que maraña tenemos aquí, tantas genuflexiones y espaldas que se asoman! Me pregunto si es que sus piernas valen la suma que les das. La amistad está llena de picadillos. A mi me parece que los falsos corazones no deberían tener buenas piernas. Así el tonto honesto no despilfarraría su fortuna en venias.
- SANTIAGO Mira, Apemantus, si no estuvieses tan silenciosamente irritado, estarías bastante bien.
- APEMANTUS No, nada para mí, porque si a mí también me coimeas, no quedaría ninguno para reprocharte, y así pecarías cada vez a mayor velocidad. Haz dado tanto, Santiago, me temo que pronto te vas a entregar tú mismo en alguna escritura. Qué necesidad tienes de estas fiestas, de esta pompa y de vanagloriarte así?

SANTIAGO No, si empiezas a despotricar contra la sociedad una vez más, te juro que no voy a prestarte atención. Adiós, y que la próxima vez cantes otra canción. *(sale)*

APEMANTUS Así es no más. Si no me quisiste oír ahora, tampoco podrás hacerlo después. Te cierro tus puertas del cielo. Ah, que las orejas del hombre con los consejeros tengan que ser sordas, pero no con los lisonjeros! *(sale)*

■ **Blackout**

## J

**(Acto II. Escena 1)**

■ **Una luz se enciende tras la pared de la fachada de tela viéndose dos siluetas**

SENADOR Y últimamente cincuenta. A Paris y a Ripley les debe noventa, y agregádoselo a la suma anterior, serían doscientos cincuenta. Todavía en el baile del gasto desenfrenado! No va a aguantar; no lo hará. Si yo quiero dinero, le robo el perro a un mendigo y se lo doy a Santiago, entonces el perro se convertirá en monedas. Si yo quisiera vender mi auto y comprarme veinte más mejores que ése, bueno, le doy mi auto a Santiago – no le pido nada; se lo doy no más – nada de chatarras, puros Mercedes. No hay portero en su reja si no uno que sonríe y además invita a todos lo que pasan por ahí. Esto no da para más. No hay razón que salvasgarde sus bienes. – Oye Carlos! Carlos, oye! *(entra Carlos)*

CARLOS Aquí señor, qué se le ofrece?

SENADOR Ponte tu abrigo y parte donde el señor Santiago. Moléstalo por mis dineros. Y no termines al primer rechazo, ni te quedes callado cuando hables con sus criados diciendo “por favor guíadme donde vuestro amo”; si no dile que mis necesidades se lamentan conmigo. Debo alcanzar mis objetivos a través de mí mismo. Sus días y plazos han pasado, y mis confianzas en sus fechas fracturadas han manchado mi crédito. Yo lo quiero y lo respeto pero no he de romperme la espalda para curarle un dedo. Mis necesidades son inmediatas, y mi alivio no ha de ser arrojado de un lado al otro convertido en palabras, sino que ha de encontrar un suministro inmediato. Parte. Llega un tanto desgarrado, inoportuno, con un rostro de demanda, pues me temo que cuando cada pluma se adhiera a sus alas, el señor Santiago quedará como un pajarraco desnudo, aunque ahora parezca ser un fénix. Parte.

CARLOS Me voy, señor.

SENADOR “me voy, señor”? Llévate los acuerdos contigo y anótale las fechas. Ven.

CARLOS Voy, señor.

SENADOR Parte. *(salen)*

## K

**Acto II. Escena 2**

■ **Illuminados por la pared entran Flavio y Sergio a devolver las mesas a su posición inicial**

FLAVIO Despreocupado, desenfrenado, tan insensible al gasto que ni quiere aprender como contener o detener el flujo de su despilfarro. No presta atención de como las cosas se le

van de las manos ni asume su responsabilidad de lo que necesita para continuar así. Nunca un cerebro ha tenido que ser tan inepto para poder ser tan generoso. Qué es lo que hay que hacer?

■ **Se llevan el banquete fuera del escenario y desde ahí apagan la luz de la pared y el escenario comienza a iluminarse gradualmente. Vuelven a entrar**

No escuchará hasta que le duela. Tendré que ser grosero con él, ahora vuelve de pescar. Qué vergüenza, qué vergüenza, qué vergüenza, qué vergüenza!

■ **Entra Carlos y los Acreedores**

CARLOS Buenas tardes. Qué, vienes por dinero?

ACREEDOR 1 Y tú no vienes por lo mismo acaso?

CARLOS Sí. Tú también?

ACREEDOR 2 Sí.

CARLOS Ojalá nos paguen a todos!

ACREEDOR 3 Lo dudo.

CARLOS Aquí viene el señor.

■ **Entra Flavio y Santiago, quien está hablando con Augusto por celular**

SANTIAGO Apenas terminemos de cenar volveremos a salir, mi Augusto.  
(a Carlos) Conmigo? Qué quieres?

CARLOS (ofreciéndole un papel a Santiago) Mi señor, aquí hay un papel sobre ciertas deudas.

SANTIAGO Deudas? De dónde vienes?

CARLOS De aquí, del centro de Santiago, mi señor.

SANTIAGO Anda donde mi mayordomo.

CARLOS Pero señor, él me ha dejado esperando día tras día durante todo este mes. A mi patrón le urgen circunstancias especiales para pedir lo que le corresponde y humildemente le ruega que en toda su nobleza usted acceda a darle lo que se merece.

SANTIAGO Mi honesto amigo, te ruego que vuelvas mañana en la mañana.

CARLOS No, mi buen señor –

SANTIAGO Refrénate, mi buen amigo.

ACREEDOR 1 (ofreciéndole un papel a Santiago) Acreedor de monsieur Paris, mi buen señor –

ACREEDOR 2 (ofreciéndole un papel a Santiago) De parte de mister Ripley. Humildemente le solicita que pague cuanto antes.

CARLOS Para que usted sepa, mi señor, mi patrón quiere –

ACREEDOR 3 Debe ya varias multas, mi señor, seis semanas y más.

ACREEDOR 1 Tu mayordomo me evita, mi señor, y yo he sido enviado expresamente a su señoría.

SANTIAGO Déjenme respirar. – Les ruego, mis buenos señores, continúen. Vuelvo con ustedes en un minuto. (a Flavio) Ven para acá, qué es lo que pasa que me encuentro con clamorosas demandas, acuerdos destruidos, y deudas que hace tiempo han caducado, contrarias a mi buena reputación?

FLAVIO (a los acreedores) Por favor, caballeros, este no es el momento adecuado para estos

asuntos. Que vuestra imprudencia cese hasta después de la cena, para que yo pueda hacerle entender a su señoría porque es que no han sido pagados.

SANTIAGO Háganle caso, amigos míos. – Atiéndanlos.

FLAVIO Por favor, por acá. (*Santiago y Flavio salen*)

■ **Entra Apemantus y el Idiota por la puerta de la salida de emergencia y caminan hacia el escenario**

## L

CARLOS Espera, espera, aquí viene Apemantus con el idiota.  
Divirtámonos con ellos.

ACREEDOR 2 Que lo cuelguen! Abusará de nosotros!

ACREEDOR 3 Una plaga caiga sobre él, perro!

ACREEDOR 1 (*acercándose al proscenio*) Cómo le va, idiota?

APEMANTUS Quieres dialogar con tu sombra?

ACREEDOR 1 A ti no te hablo.

APEMANTUS Nopo, es a ti mismo. (*al idiota*) . Vámonos

ACREEDOR 2 (*al acreedor 1*) Ya te pusieron idiota a ti.

APEMANTUS No, tú estás solo; no te han puesto en ninguna parte.

CARLOS Dónde está el idiota ahora?

APEMANTUS Donde acaban de preguntar por él.  
Miserables rufianes y usureros, sin pudor entre el dinero y sus deseos.

ACREEDORES Qué es lo que somos, Apemantus?

APEMANTUS Unos burros.

ACREEDORES Por qué?

APEMANTUS Por que andan preguntando que es lo que son, y no lo saben ustedes mismos. –  
Háblales, Idiota.

IDIOTA Cómo están, caballeros?

ACREEDORES Gracias buen idiota. Cómo está la mamá?

IDIOTA Calentando el caldo para servírselos a ustedes, gallinas!.  
A ver si nos vemos en la casa'e putas!

APEMANTUS Bien. Gracias.

■ **Entra Junior por la puerta de la salida de emergencia**

IDIOTA Miren, aquí viene el junior de mi patrona.

JUNIOR (*al idiota*) Pero, cómo le va, capitán? Qué hace entre tan ilustrada compañía? –  
Cómo estás tú, Apemantus?

APEMANTUS Ojalá tuviese un palo en la boca para poder responderte como te mereces.

JUNIOR Por favor, Apemantus, léeme lo que dicen estas letras.  
Yo no sé cual es cual. (*le muestra unas cuentas*)

APEMANTUS No puedes leer?

JUNIOR No.

APEMANTUS Ahí morirá el nimio entendimiento, en ese momento, el día que tú seas colgado.  
Esta es para el señor Santiago, esta para Augusto. Ándate.  
Naciste idiota y morirás un indecente.

JUNIOR Tú naciste un perro, y morirás de hambre como un perro.  
No respondas, yo ya me fui. (*sale*)

APEMANTUS Así arrancas de la gracia. –  
Idiota, iré contigo donde el señor Santiago. (*subiendo al escenario*)

IDIOTA Y me vas a dejar ahí?

APEMANTUS Si es que efectivamente está ahí. –  
Ustedes tres son sirvientes de tres usureros?

ACREEDORES Sí, ojalá ellos nos sirvieran a nosotros.

APEMANTUS Pienso igual – tan buen truco como el del verdugo que le sirve al ladrón.

IDIOTA Los tres son sirvientes de usureros?

TODOS Sí, idiota.

IDIOTA Yo creo que ningún usurero deja de tener un idiota como sirviente. Mi damita es una,  
y yo soy su idiota. Cuando la gente a va pedirle prestado a los patrones de ustedes,  
llegan tristes y se van felices, pero a la de mi damita entran contentos y se van tristes.  
La razón de esto sería?

ACREEDOR 1 Yo podría dar una.

APEMANTUS Dala entonces, para que te coronemos un pillo y un maestro putero,  
aunque a pesar de ello, no te miraremos en menos.

ACREEDOR 2 Que vendría siendo un maestro putero, idiota?

IDIOTA Un idiota bien vestido, algo como ustedes. Es un camaleón; a veces parece un gran señor,  
otras un abogado, a veces un filósofo, con su par de huevos en vez de huevadas. Muchas  
veces es como si fuera un caballero, y generalmente hablando, en cualquiera de las  
formas posibles en las que sube y baja el hombre, del cielo a la tierra, este camaleón se  
las ingenia.

ACREEDOR 2 Parece que no eres tan idiota.

IDIOTA Ni ustedes parecen ser tan inteligentes.  
Así como yo tengo tanta idiotez, ustedes carecen proporcionalmente de ingenio.

APEMANTUS Esa respuesta es digna de Apemantus.

ACREEDORES Salgan, salgan, aquí viene el señor Santiago.

#### ■ Entra Santiago con Flavio

APEMANTUS Ven conmigo, idiota, ven.

IDIOTA No siempre ando a la siga del gil, del menso o la monga; a veces sigo al filósofo.  
(*Apemantus sale con el idiota*)

M

FLAVIO (*haciéndolos salir*) Por favor, no se alejen. Los atenderé de inmediato. (*salen los acreedores*)

SANTIAGO Me sorprendes, por qué no me habías explicado antes a cabalidad el estado de mis finanzas, para que yo hubiese podido medir mis gastos de acuerdo a mis medios?

FLAVIO Usted no quiso oírme. Cuando estaba desocupado yo –

SANTIAGO Por favor! Quizás tomaste una que otra oportunidad, cuando mi indisposición te acobardó y entonces tu falta de entereza las hizo de excusa para permitirte.

FLAVIO Ah, mi buen señor, muchas veces le traje mis cuentas y se las presenté. Las apartó y dijo que quedaban en mis buenas manos. Cuando por algún regalillo me pidió que retribuyese con mucho más de lo debido, yo sacudía mi cabeza y lloraba – sí, contra la autoridad de los modales le rogué que apretase más su mano. Soporté no pocas veces, ni suaves reprimendas cuando le aconsejé durante el reflujó de sus riquezas y el gran caudal de sus deudas. Mi querido señor, aunque ahora me escucha, ya es demasiado tarde. Lo máximo que ha llegado a tener ahora no es ni la mitad de lo que necesita para pagar sus deudas vigentes.

SANTIAGO Que se vendan todas mis tierras.

FLAVIO Todas han sido hipotecadas, algunas cedidas y perdidas y lo que queda no saciará el hambre del débito actual. El futuro se avecina. Con qué defenderemos el intertanto? Y a la larga, que tanto podremos calcular?

SANTIAGO Hasta la Patagonia llegaban mis tierras.

FLAVIO Ah, mi buen señor, el mundo no es más que una palabra. Si fuese todo suyo para darlo en un suspiro, cuán rápido hubiese desaparecido!

SANTIAGO Dices la verdad.

FLAVIO Si sospecha que mi contaduría sea pillería, colóqueme ante los más exactos auditores, y póngame a prueba. Con la bendición del divino, cuando todas nuestras habitaciones hayan sido infestadas por alharacas sanguijuelas, cuando nuestra cava llore los chorreos borrachientos del vino, cuando cada sala resplandezca iluminada y rebuzne de regocijos, me retiraré a un barril sin tapa y pondré mis ojos en escabeche.

SANTIAGO Por favor, no sigas.

FLAVIO Divina, como dije, la generosidad de este señor! Cuántos pedacitos de despilfarro engulleron hasta la saciedad la otra noche estos asquerosos esclavos. Quién no le pertenece a Santiago? Qué corazón, cabeza, arma, fuerza y medios no son si no de Santiago? Gran Santiago, noble, digno, real Santiago! Ah, cuando los medios que compran estas alabanzas se hayan ido, se irá el aliento del cual nace esta alabanza. Lo ganado en la comilona, en ayunas te abandona. A la primera nube de lluvia invernal, éstas moscas vuelan bajo techo.

SANTIAGO Vamos, no me sermonees más. Ninguna pérvida prodigalidad ha cruzado mi corazón; he dado de manera estúpida, no innoble. Por qué lloras? Acaso te falta conciencia para pensar que me faltarán amistades? Asegura tu corazón. Si he de soplar las velas de mi amor poniendo a prueba los corazones pidiendo préstamos, los hombres y sus fortunas quedarán incondicionalmente a mi disposición, al igual que tú y tu capacidad de hablar.

FLAVIO Que la certeza bendiga sus pensamientos!

SANTIAGO Y de alguna manera estos deseos míos serán coronados, así podré considerarlos bendiciones. Pues a través de éstos confirmaré mis amistades. ya verás cómo te equivocas en tu juicio de mi destino. Soy rico en amigos. – Oigan! Flaco! Sergio!

■ **Entra Flaco, Sergio y Lucho**

SIRVIENTES Mi señor, mi señor.

SANTIAGO Los mandaré individualmente. (*al Flaco*) Tú anda donde mister Ripley, (*a Sergio*) donde el signore Falabella vas a ir tú – hoy día fui a pescar con su eminencia; (*a Lucho*) y tú donde monsieur Paris. Encomiéndenme al cariño de todos ellos, y díganles que estoy orgulloso de que mi azar haya encontrado la ocasión de pedirles una suma de dinero. Pídanle cien mil dólares a cada uno.

SIRVIENTES Como usted diga mi señor. (*salen los sirvientes*)

FLAVIO (*aparte*) A mister Ripley y al signore Falabella? Mmm!

SANTIAGO Y parte tú, señor, donde los senadores, de quienes, incluso por la mejor salud de esta ciudad, merezco esta audiencia. Diles que me manden a la brevedad imposible cien mil dólares.

FLAVIO He sido valiente – pues generalmente ya lo sabía de antemano – yendo donde ellos con tu firma y tu nombre, pero ellos menean sus cabezas y aquí me encuentras, en cambio, menos rico.

SANTIAGO En serio? No se puede?

FLAVIO Responden todos en voz conjunta y al unísono que ahora el flujo es decreciente, que les faltan riquezas, que no pueden hacer lo que quisieran, que lo lamentan. Eres honorable, aún así ellos desearían – no lo saben – que algo estuviese fuera de lugar – una naturaleza noble podría incurrir en un arranque – si todo estuviese bien – es una lástima. Y entonces, ocupándose de otros asuntos de importancia, después de sus miradas desabridas y sus ásperas declaraciones, con saludos a medias y asintiendo fríamente, me congelaron, dejándome mudo.

SANTIAGO Dioses, recompénsenlos! Por favor, hombre, cambia la cara. Estos viejos tipos sufren de ingratitud hereditaria. Su sangre está coagulada, está fría, apenas fluye; es por falta del calor de una amistad verdadera que no son generosos; y la naturaleza, a medida que nos hace avanzar hacia la tumba, nos prepara para el viaje, deslustrándonos y emplomándonos. Anda donde Benito, te lo ruego, no estés triste. Tú eres sincero y honesto – modestamente lo digo – no cargas ninguna culpa. Fue hace poco que Benito enterró a su padre, cuya muerte le trajo grandes riquezas. Cuando estaba pobre, encarcelado, y falto de amistades, yo lo salvé pagando su fianza. Salúdalo de parte mía. Hazle suponer que una genuina necesidad aqueja a su amigo, quien ansía ser recordado por aquella fianza. Cuando la hayas obtenido, llévasela instantáneamente a quienes hay que pagar sin más demora. No digas ni pienses barbaridades, que las fortunas de Santiago nunca se irán a pique entre sus amistades. (*sale*)

FLAVIO Quisiera ni poder pensarlo. Que el pensamiento es enemigo de la generosidad; siendo éste noble, cree que todos tienen la misma capacidad. (*sale*)

■ **Cierre cortina**

## N

(Acto III. Escena 1)

- **Entra Flaco con un chanco de greda por el pasillo derecho junto al público hacia el escenario**
- **El Empleado asoma su cabeza entre las cortinas y luego las abre manualmente**  
**Un foco ilumina la mesa junto a la pared izquierda.**

EMPLEADO Ya le avisé a mi patrón. Viene bajando.

FLACO Le agradezco, señor.

■ **Entra Mr. Ripley**

EMPLEADO Aquí está mi señor.

MR. RIPLEY (*aparte*) Uno de los hombres de Santiago? Un regalo tiene que ser. Ajá, le dio en el clavo. Anoche soñé con un jarrón y una fuente de plata. – Flaco, honesto Flaco, sea respetuosamente bienvenido, señor. (*al sirviente*) Tráeme un whiskycito. (*sale el empleado*) Y cómo está ese caballero santiaguino honorable, íntegro y libre de corazón, tu mucho y muy generoso buen señor y patrón? (*se sienta a la mesa*)

FLACO Está bien de salud, señor.

MR. RIPLEY Me alegro sinceramente de que su salud se encuentre bien, señor. Y qué es lo que tienes ahí escondido, Flaco guapo?

FLACO La verdad, no es más que un chanco vacío, señor, que de parte de mi patrón he venido a pedirle a su honorabilísima persona que llene; Santiago, a quien le urge una necesidad y ocasión inmediatas de solicitarle cien mil dólares, me ha enviado donde su elevada persona para que lo provea, jamás dudando de su inmediata prestancia en esta materia.

MR. RIPLEY Bla,bla,bla,bla. “jamás dudando” dice él? Por favor, buen hombre! Él es un noble caballero, si no mantuviese una casa tan acogedora. Muchas veces y con frecuencia he cenado con él y se lo he dicho, y vuelto a comer con él con el propósito de persuadirlo en gastar menos, y sin embargo no recibía ningún consejo, sin tomar mi venida como una advertencia. Todos los hombres tienen alguna falla, y la suya es la honestidad. Yo ya le dije, y no logré sacarlo de donde está.

■ **Entra Empleado con el whisky**

EMPLEADO Su señoría, aquí está el whisky.

MR. RIPLEY (*se sirve un vaso*) Flaco, siempre me he dado cuenta de tu sabiduría. A tu salud. (*bebe*)

FLACO Su señoría gusta decir lo que le parece.

MR. RIPLEY Siempre te he visto como un espíritu amigable y dispuesto – te das lo que te mereces – y sabes lo que le pertenece a la razón y puedes usar bien tu tiempo, si es que el tiempo te usa bien a ti. Hay buenas cualidades en ti. Retírate, simplón. (*sale el empleado*) Acércate, honesto Flaco. Tu señor es un caballero generoso, pero tú eres inteligente y sabes perfectamente bien, aunque hayas venido a visitarme, que este no es el momento de andar prestando dinero, especialmente a amistades desprovistas, sin garantías. Aquí hay treinta luquitas para ti. (*le da unos billetes*) Buen muchacho, haz la vista gorda, y dices que no me viste. Que te vaya bien.

FLACO Es posible que cambie tanto el mundo y nosotros los vivos que vivimos? Apártate, maldita bajeza, y parte hacia quien te venera! (*le arroja los billetes a Mr. Ripley*)

MR. RIPLEY Ja! Ahora veo que eres un estúpido hecho a la medida de tu patrón. (*sale*)

FLACO Que éstos se sumen al fuego de tu hoguera! Que el oro fundido sea tu condena, enfermedad de amigo y ni siquiera eso! Acaso la amistad tiene un corazón tan nimio y veleidoso que en menos de dos noches ya se ha dado vuelta? Ayayay dioses, siento la pasión de mi patrón. Este esclavo tiene su honor relleno con la comida de mi patrón. Por qué habría de prosperar y convertirse en alimento cuando éste está convertido en veneno? Ah, ojalá sólo sean pestes las que se encarguen de él, y cuando esté por estirar la pata, no permitan que esa parte de su naturaleza que mi patrón ha pagado tenga el más mínimo poder de erradicar la enfermedad, alargando su agonía. (*se va por donde vino*)

■ **Black out seguido de foco cenital abierto al centro del escenario**

O

(Acto III. Escena 2)

■ **Signore Falabella junto a 2 Extranjeros ya están en escena**

SIG. FALABELLA Quién, el señor Santiago? Él es un muy buen amigo mío y un honorable caballero.

EXTRANJERO 1 Así mismo es que lo conocemos, aunque para él no somos más que unos desconocidos. Pero déjeme decirle una cosa, mi señor, y de la que me enteré porque ya es vox populi: las horas felices del señor Santiago ya pasaron a la historia y su fortuna se está encogiendo.

SIG. FALABELLA Que vergüenza, no, no lo crean. No puede ser que le falte dinero.

EXTRANJERO 2 Entonces créame esto, mi señor, que no hace mucho uno de sus hombres estuvo con Mr. Ripley pidiéndole prestados ciento cincuenta mil dólares, de verdad, extremadamente urgido por ellos, mostrando cuánta necesitada tenía de ellos, y aún así le fueron negados.

SIG. FALABELLA Cómo?

EXTRANJERO 2 Le digo, negados, señor.

SIG. FALABELLA Que extraño caso fue ese! Aquí y ahora, frente a los dioses, me avergüenzo de él. Negarle a un hombre tan honorable? Eso fue una muestra de un honor muy disminuido. En cuanto a mi concierne, tengo que confesar que he recibido algunas pequeñas generosidades de parte suya, como dinero, tierras, bienes y otras bagatelas por el estilo, nada comparadas con las tuyas; y si es que el lo hubiese equivocado y lo hubiese enviado donde mi persona, jamás habría de haberle negado los ciento cincuenta mil dólares que necesita.

■ **Entra Sergio por el pasillo izquierdo junto al público hasta subir al escenario**

SERGIO (*caminando*) Mira, la suertecita, ahí está el signore. Me la juego.  
(*al signore Falabella*) Mi honorable señor.

SIG. FALABELLA Sergio. Te recibimos con gusto. Que te vaya de maravilla. Salúdame a tu honorable y virtuoso señor, mi muy exquisito amigo. (*voltea para salir*)

SERGIO Con su permiso señoría, mi señor me ha enviado –

SIG. FALABELLA Ajá! Qué es lo que “me ha enviado”? Estoy en gran deuda con tu señor; siempre está enviando cosas. Cómo crees tú que debería de agradecersele? Y qué es lo que ha enviado en esta ocasión?

SERGIO Solamente su actual necesidad, mi señor, solicitándole a su señoría que le suministre en el acto la suma de cincuenta mil dólares.

SIG. FALABELLA Yo sé que tu señor no está si no contento conmigo. No puede ser que le falten cinco mil millones de dólares.

SERGIO Pero en el intertanto necesita menos, mi señor. Si su necesidad no surgiese de su virtud, no habría de solicitarla ni con la mitad de la sinceridad con que lo hago.

SIG. FALABELLA Hablas en serio, Sergio?

SERGIO Por mi propia alma que es cierto, mi señor.

- SIG. FALABELLA      Que bestia más estúpida he sido como para vaciarme justo antes de una oportunidad tan excelente como ésta, donde podría haber mostrado cuan honorable soy. Que mala suerte que haya empeñado el día por una pequeña porción de honor, deshaciendo ahora una gran cantidad de honor! Sergio, aquí, frente a los dioses, no voy a ser capaz de – bestia estúpida, ah! – yo mismo estaba mandando a alguien para pedirle prestado al señor Santiago, estos hombres son testigos; pero por toda las riquezas de la capital ahora deseo no hacerlo. Encomiéndame generosamente a tu buen señor, y espero que su honor haga la mejor imagen de mí, pues no tengo las facultades para ser generoso. Y dile esto de parte mía: dile que la considero una de mis más grandes tristezas el no poder complacer a un hombre tan honorable. Buen Sergio, serías tan amable de usar estas mismas palabras cuando lo veas?
- SERGIO                Sí, señor, lo haré.
- SIG. FALABELLA      Ya encontraré la ocasión de favorecerte, Sergio. (*sale Sergio*) Ciertamente, tal como dijeron, Santiago está realmente disminuido en su riqueza, y aquel que es negado una sola vez difícilmente habrá de levantar cabeza. (*sale*)
- EXTRANJERO 1        Te das cuenta?
- EXTRANJERO 2        Absolutamente.
- EXTRANJERO 1        Pues de esto esta hecha el alma del mundo, y del mismo material es el oficio de todos los chupamedias. Quién podría llamarlo su amigo si mete la mano con él en su plato, como Judas en la última cena? Pues, según lo que yo sé, Santiago ha sido como el padre de este señor, manteniendo su crédito con su propia billetera, mantenido su casa, qué! el dinero de Santiago le pagó el sueldo a sus sirvientes. Nunca bebe a menos que sea la plata de Santiago la que ha de tocar sus labios. Y sin embargo – Ah, mira la monstruosidad del hombre cuando se exhibe de manera tan desagradecida! Él lo está negando, con respecto a sus riquezas, como lo que se permite un hombre caritativo con los mendigos.
- EXTRANJERO 2        Aouf! Las buenas costumbres le ladran. En cuanto a mí, yo nunca he podido catar las bondades de Santiago, ni uno solo de sus aguinaldos me han llegado como para que me considere su amigo. Aún así protesto, por su justo y noble espíritu, ilustre virtud, y conducta intachable, si sus necesidades hubiesen de necesitarme, donaría todas mis riquezas, y la mayor parte le habría sido concedida, así es como quiero yo su corazón. Pero puedo ver como hoy en día los hombres deben aprender con lástima la benevolencia, pues el cinismo y la pillería se encuentran por sobre la propia conciencia. (*salen*)

■ **Black out seguido de foco iluminando la mesa de la pared derecha**

## P

**(Acto III. Escena 3)**

■ **Monsieur Paris ya está sentado a la mesa con Lucho a un lado**

- M. PARIS              Es tan necesario que venga a molestarme a mí con esto? Aaah, por sobre los demás? Podría haberlo intentado con el signore Falabella o mister Ripley; y ahora Benito es rico también, a él lo sacó de prisión. Todos estos tipos le deben su riqueza a él.
- LUCHO                Mi señor, todos han sido puestos a prueba y mostraron no tener valor alguno, todos lo han negado.

M. PARIS      Cómo? Lo han negado? Falabella y Ripley lo han negado y entonces te manda donde mí? Tres? Aaah! Es una muestra de su falta de amor y de tino. Tengo que ser yo su último refugio? Sus amigos, como si fueran cirujanos, una vez llenos los bolsillos, lo abandonan. Acaso tengo que hacerme yo cargo de la cura y el tratamiento? Realmente me ha deshonrado. Me enfurece pensar que me coloque al último en su lista de amistades. No le veo el sentido, sus necesidades deberían haber venido a convencerme a mí primero; pues, con toda sinceridad, yo fui la primera persona en recibir un regalo de parte suya. Y acaso tan poco piensa de mí ahora que yo tengo que ser el último en darle a cambio? No. Para ser motivo de las burlas de la chusma, y para que yo entre todos los hombres distinguidos sea considerado un estúpido? Preferiría mil veces que me hubiese mandado antes él a mí tres veces la suma que me está pidiendo, pero sólo debido a lo que yo siento por él; yo tenía toda la intención de ser bueno con él. Mejor devuélvete al instante y junto a las respuestas antes recibidas agrégale ahora una tercera: quien menoscaba mi honor jamás habrá de ver mi chequera. *(sale)*

LUCHO      Bien buena! El señorito es un chanta de primera. *(se va cerrando lentamente la cortina)* El diablo no sabía lo que estaba haciendo cuando le enseñó política al hombre. Se defraudó a sí mismo en esa, y no se me le ocurre otra posibilidad, si no que a fin de cuentas, la chantería del hombre terminará por hacerlo quedar libre de polvo y paja. Con que gracia este señor se muestra deshonesto! Pretende ser virtuoso para ser perverso, como los que bajo la calentura de la rabia son capaces de incendiar la casa entera. Esta es la naturaleza de su amor político. Él era la mejor y última esperanza de mi patrón. Ahora todos se han ido, sólo quedan los dioses. Ahora sus amigos están muertos, las puertas que nunca se familiarizaron con sus cerraduras requerirán de un generoso puñado de años para mantener seguro a su dueño. Y esto es todo lo que su comportamiento liberal permite: quien no puede mantener sus finanzas tampoco mantendrá su escondite. *(sale)*

■ **Black out y cierre de cortinas**

## Q

**(Acto III. Escena 4)**

■ **Entran al proscenio desde ambos costados Acreedores 1, 2 y 3 esperando a que salga Santiago**

ACREEDOR 1      Así no más. Buenos días.

ACREEDOR 2      Igualmente.

ACREEDOR 3      Cómo, nos encontramos todos juntos?

ACREEDOR 1      Así es, y me tinca que es el mismo asunto el que nos convoca, el mío es el dinero.

ACREEDOR 2      El mismo de ellos y el nuestro.

■ **Entra Acreedor 4**

ACREEDOR 3      Y, señor, también.

ACREEDOR 4      Buenos días una sola vez.

ACREEDOR 2      Bienvenido, buen hermano. Qué hora crees tú que es?

ACREEDOR 4      Estarán por nacer las nueve.

ACREEDOR 1      Tanto así?

ACREEDOR 4      Y a nuestro señor todavía no se le ve?

ACREEDOR 2      No todavía.

ACREEDOR 4      Que extraño. Él acostumbraba levantarse a las siete.

- ACREEDOR 3    Sí, pero los días se hacen más cortos con él. Hay que tomar en cuenta que un trayecto despilfarrador es como el del sol, y no uno recuperable, como el suyo. Me temo que es pleno invierno en la billetera del señor Santiago: es decir, uno puede escarbar hasta el mismísimo fondo sin poder encontrar mucho.
- ACREEDOR 2    Soy del mismo temor que el tuyo.
- ACREEDOR 1    Te mostraré como observar un extraño evento.  
Tu señor te ha enviado por dinero?
- ACREEDOR 4    Ciertamente, eso hizo.
- ACREEDOR 1    Y él ahora anda en autos que fueron regalo de Santiago, por los cuales yo espero dinero ahora.
- ACREEDOR 3    Es contrario a mi corazón.
- ACREEDOR 1    Fíjate cuan raro es: Santiago debería pagar más de lo que debe, e incluso aún cuando tu señor ande en sendos autos y envíe a alguien a por el dinero de ellos.
- ACREEDOR 2    Estoy cansado de esta tarea, los dioses son testigos. Yo sé que mi señor ha gastado la fortuna de Santiago, y ahora la ingratitud lo hace peor que un robo.
- ACREEDOR 4    Sí, la mía son treinta millones. La tuya?
- ACREEDOR 1    Cincuenta millones la mía.
- ACREEDOR 2    Es muy profunda, y pareciera por la cantidad que la confianza de tu amo estaba por sobre la del mío, de lo contrario se la habría igualado.

■ **Entra Flaco desde una esquina detrás del público hacia el escenario**

## R

■ **Se abren las cortinas**

■ **Luz: natural**

- ACREEDOR 1    Uno de los hombres de Santiago.
- ACREEDOR 3    El Flaco? Señor, una palabra.  
Por favor, está listo para salir nuestro señor?
- FLACO            No, ciertamente no lo está. (*subiendo al escenario*)
- ACREEDOR 4    Esperamos a su señoría. Por favor, hácelo saber.
- FLACO            No necesito decírselo. El sabe que ustedes son muy aplicados. (*sale*)

■ **Entra Flavio al escenario cubierto con la capa negra de Santiago**

- ACREEDOR 2    Ajá! Acaso no ese su sirviente encubierto así?  
Se arranca en una nube de humo. Llámenlo, llámenlo.
- ACREEDOR 1    Nos escucha, señor?
- ACREEDOR 4    Con su permiso, señor.
- FLAVIO    Qué es lo que quieres de mí, amigo mío?
- ACREEDOR 3    Estamos aquí esperando una cierta cantidad de dinero, señor.

FLAVIO Claro, si el dinero fuese tan certero como lo es su espera, ahí sí que sería cosa segura. Acaso no preferían ustedes sus sumas y sus cuentas cuando sus falsos patrones comían las carnes de mi señor? Ahí podían sonreír y adularlo en sus deudas y rebajar los intereses por el gazzate hacia sus panzas insaciables. No se hacen si no daño al provocarme. Déjenme pasar sin pena ni gloria. Créanme, mi señor y yo hemos tenido que terminar. Yo no tengo más que decir, ni él más que gastar.

ACREEDOR 3 Ya, pero esta respuesta no nos sirve.

FLAVIO Si no ha de servir, es porque no es tan páfida como ustedes, que sí sirven pero a unos canallas. (*se esconde en la esquina izquierda del proscenio*)

ACREEDOR 4 Cómo? Qué es lo que dijo este dependiente fervoroso?

ACREEDOR 1 Chistoso no fue. Él ahora es pobre y esa es venganza suficiente. Quién puede darle rienda suelta a su lengua con más libertad que aquel que no tiene una casa donde meter su cabeza? Uno así puede lanzarse a despotricar contra un rascacielos!

■ **Entra Sergio**

ACREEDOR 2 Ah, aquí está Sergio. Ahora tendremos alguna respuesta.

SERGIO Si es que pudiese pedirles, caballeros, que regresasen en una hora más oportuna, les estaría inmensamente agradecido. Les juro por mi misma alma que mi señor se recuesta maravillosamente en el descontento. Su alegre temperamento lo ha traicionado. Está claramente enfermo y no sale de su habitación.

ACREEDOR 4 Muchos se quedan en sus habitaciones sin estar enfermos; y si es que realmente se encuentra más allá de lo saludable, creo que debería pagar cuanto antes sus deudas para despejarse el camino hacia los dioses.

SERGIO Dios mío!

ACREEDOR 3 No podemos aceptarle esta respuesta, señor.

FLACO EN OFF (*Flaco desde dentro*) Sergio, ayúdame! Mi señor, mi señor!

■ **Entra Santiago encolerizado cruzando de espalda de derecha a izquierda hacia el proscenio**

## S

SANTIAGO Cómo, mis propias puertas se oponen a mi paso? Siempre he sido libre, y ahora mi casa ha de ser mi enemigo retentivo, mi cárcel? El lugar en cual he festejado, ahora viene, como toda la humanidad, a mostrarme un corazón de hierro?

ACREEDOR 1 Dale, ahora.

ACREEDOR 2 Mi señor, aquí está mi cuenta.

ACREEDOR 3 Aquí la mía.

ACREEDOR 4 Y la mía, señor.

ACREEDOR 1 Y las nuestras, señor.

ACREEDOR 2 Todas nuestras cuentas.

SANTIAGO Noquénme con ellas! Un gancho al mentón

ACREEDOR 3 Ayayay, mi señor –

SANTIAGO Trocen mi corazón en sumas!

ACREEDOR 4 La mía son cincuenta mil dólares.

SANTIAGO Liquiden mi corazón.

- ACREEDOR 1 Noventa mil libras esterlinas, mi señor.
- SANTIAGO Noventa mil lágrimas pagarán eso. – Cuánto es la tuya? – Y la tuya?
- ACREEDOR 2 Mi señor –
- ACREEDOR 3 Mi señor –
- SANTIAGO Rásguenme, incáutenme, y que los dioses caigan sobre ustedes!  
(*sale y se esconde junto a Flavio*)
- ACREEDOR 4 La verdad es que parece que nuestros amos pueden ir olvidándose de estas deudas, bien podrían llamarse desesperadas, pues es un desesperado el que debe. (*salen*)

■ **Santiago y Flavio desde la izquierda del proscenio**

- SANTIAGO Incluso me han quitado el aliento, esclavos! Acreedores? Demonios!
- FLAVIO Mi querido señor –
- SANTIAGO Y si es que ha de ser así?
- FLAVIO Mi señor –
- SANTIAGO Así será entonces. Mi sirviente!
- FLAVIO Aquí, mi señor.
- SANTIAGO Tan rápido? Anda, llama de vuelta a todos mis amigos, Falabella, Ripley, Paris, Johnson, todos. Una vez más cenaré con estos bribones.
- FLAVIO Ah mi señor, solamente habla desde su alma turbada. No tenemos lo suficiente para poner la mesa decentemente.
- SANTIAGO (*volviendo al escenario*) Que eso no te preocupe. Anda, te lo ordeno, invítalos a todos. Que venga una vez más esa oleada de pelafustanes. Mi cocinero y yo nos encargaremos, ya verás. (*sale*)

- **Se empieza a cerrar la cortina y se traba dejando la misma rendija del cuadro E pero ahora sale Flavio a abrirla manualmente mientras los demás disponen la mesa otra vez para la última cena, esta vez con una sola mesa al centro y no las tres haciendo una larga, salen**

- **Audio: Henry Purcell distorsionado**

- **Cae “accidentalmente” parte de la fachada de tela cortándose algunos hilos de nylon**

## T

**(Acto III. Escena 6)**

- **Entran desde atrás del público M. Paris, S. Falabella, Mr. Ripley, Mr. Johnson y Político 1, conversando en su camino al escenario a tomar posición**

- M. PARIS Buenos días para usted señor.
- S. FALABELLA Igualmente le deseo. Me da la impresión que este honorable señor quiso ponernos a prueba el otro día.
- MR. RIPLEY Sobre eso mismo rumiaban mis pensamientos cuando nos encontramos. Espero que no ande volando tan bajo como nos hizo ver la última vez que estimaba a sus diversas amistades.
- POLITICO 1 No tendría que ser así, este banquete de ahora parece persuasivo.

- MR. JOHNSON Ya lo creo. Me mandó una entusiasta invitación, la que mucha de mis ocupaciones inmediatas me urgían a desechar; pero me rogó que no les hiciera caso, y no pude hacerme de rogar.
- MR. RIPLEY De la misma manera estaba yo en deuda de mis asuntos inoportunos, pero no quiso oír mis excusas. Lamento eso sí, que cuando haya venido a pedirme prestado no haya tenido mis provisiones al día.
- M. PARIS A mí también me duele la misma pena, ya que veo como anda todo.
- S. FALABELLA A todos nos pasa lo mismo. Cuánto te había pedido prestado a ti?
- M. PARIS 25 millones.
- S. FALABELLA Veinticinco millones!
- MR. JOHNSON Y a ti cuánto?
- S. FALABELLA Mandó a uno donde mí, señor – Aquí viene.

■ **Entra Santiago**

## U

- SANTIAGO Con todo mi corazón, caballeros los dos! Y cómo es que les va?
- M. PARIS De lo mejor, como siempre, oyendo buenas cosas de su señoría.
- POLITICO 1 La golondrina no sigue más feliz al verano que nosotros a su señoría.
- SANTIAGO (*aparte*) Ni con más ganas arranca del invierno, estos pájaros de verano son los hombres. – Caballeros, nuestra cena no aguantará este retraso. Deleiten sus oídos con la música mientras tanto, si es que habrán de comerse estos acordes. Ya nos sentaremos a comer.
- S. FALABELLA Espero no le haya parecido demasiada ingratitud a su señoría haberle devuelto un mensajero con las manos vacías.
- SANTIAGO Ah señor, que no le moleste.
- MR. RIPLEY Mi noble señor –
- SANTIAGO Ah, mi buen amigo, cómo estás?
- MR. RIPLEY Mi muy honorable señor, estoy incluso enfermo de vergüenza porque cuando su señoría me envió a alguien el otro día yo haya sido un mendigo desafortunado.
- SANTIAGO No piense en ello, señor.
- MR. RIPLEY Si hubieses mandado a alguien un par de horas antes –
- SANTIAGO Que no turbe tus pensamientos. (*traen el banquete*) Adelante, traigan todo de una vez.

■ **Entran Flavio, Flaco, Lucho y Sergio con fuentes con agua y jarros con piedras**

- MR. JOHNSON Puros platos cubiertos!
- POLITICO 1 Puras delicias, te lo aseguro.
- MR. JOHNSON No hay duda, si el billete y la temporada lo permiten.

■ **Entra Político 2**

- POLITICO 1 Cómo te va? Qué hay de nuevo?
- POLITICO 2 Apedrearon a Prats y renunció. Supiste?

MR. JOHNSON Apedrearon a Prats?  
 POLITICO 2 Así es. Tenlo por seguro.  
 POLITICO 1 Cómo? Cómo?  
 MR. JOHNSON Por favor, por qué razón?  
 SANTIAGO Mis dignos amigos, podrían acercarse?  
 POLITICO 2 Ya te contaré más tarde. Nos espera un tremendo banquete.  
 POLITICO 1 Este es el mismo de siempre.  
 POLITICO 2 Resistirá? Durará?  
 POLITICO 1 Así parece, pero el tiempo – y todo eso –  
 POLITICO 2 Entiendo.

■ **Salen Flavio, Flaco, Lucho y Sergio**

SANTIAGO Cada uno sentado en su puesto. Dándole a la espuela como si fueran los labios de su amante. El menú será para todos igual. No lo hagamos un banquete protocolar, si no se enfriarán las carnes antes de que decidamos quien va primero, siéntense, siéntense. (*se sientan*) Los dioses se merecen nuestro agradecimiento: (*al cielo*) Grandes benefactores, rocíen nuestra sociedad con la capacidad de ser agradecidos. Para ser regalados, permítannos alabarlos, pero siempre guárdense algo cuando nos dan, para que sus deidades no sean despreciadas. Denle suficiente a cada hombre, que no necesite prestarle nada al prójimo; porque, si ustedes, dioses de cabecera, fuesen a pedirle prestado al hombre, el hombre traicionaría a los mismos dioses. Que las viandas sean mejor apreciadas que quien las sirve. Que ninguna reunión de unas veinte personas no tenga su puñado de villanos. Si se sentasen una docena de mujeres a la mesa, pues que sean lo que son. El resto de sus ofrendas, Ah dioses, los senadores de Santiago, junto con la gente popular, lo que está fuera de lugar en ellos, dioses, háganlo apto para la destrucción. Pues estos, mis amigos que aquí ven, ya que no son nada para mí, así mismo bendíganlos con nada, y a nada denles la bienvenida. (*a sus invitados*) Destapen perros y sorbeteen. (*los platos son descubiertos, contienen sólo piedras y agua*)

S. FALABELLA A qué se refiere su señoría?

MR. RIPLEY No tengo idea.

SANTIAGO Nunca contemplen mejor cena que ésta, maraña de amigos de la boca para afuera! Piedras y agüita tibia es lo mejor para ustedes. Este es el último banquete de Santiago, quien, ornamentado y engalanado con sus alabanzas, se lava de estas mugres y les salpica en sus caras su fétida bajeza. (*les arroja agua y piedras en sus caras*) Que vivan un largo desprecio, detestables parásitos, siempre sonrientes y delicados, corteseros destructores, afables lobos, osos mansos, juguetes de la fortuna, trozadores de amistades, moscas del reloj, esclavos de rodillas, vaporizados y veleidosos. De todos los males del hombre y la bestia los peores los aplasten! (*se ponen de pie*) Qué, se van a ir? Tranquilos! Tómense su medicina – tú también – y tú – Quédense. Les prestaré dinero y no les pediré nada. (*los ataca y los fuerza a salir y grita tras bambalinas*) Qué? ahora todo da vueltas? Que no haya un banquete en el que un vil atorrante no sea bienvenido como un huésped.

■ **Caen partes de la fachada de tela y el telón comienza a cerrarse y se cierra**

Que se queme la casa! Que se derrumbe Santiago! De ahora en adelante será ésta mi identidad, odiar a toda la gente y a toda la humanidad! (*sale*)

■ **Entran S. Falabella, M. Paris, Mr. Ripley, Mr. Johnson y Político 1 corriendo el telón al**

**proscenio, iluminándose con la luz que sale de él, se aprontan a salir arrancando por los pasillos**

- S. FALABELLA    Cómo están mis señores?
- MR. JOHNSON    Qué es lo que le pasó a Santiago?
- M. PARIS         Córrete! Viste mi pasamontañas?
- MR. RIPLEY     Yo perdí mi chaqueta.
- POLITICO 1      El no es más que un hombre demente, y sólo lo dominan los caprichos. Me dio un relojazo el otro día y hoy me pateó y salió volando. Viste mi Rolex?
- S. FALABELLA    *(sacándolo de su bolsillo)* Aquí está.
- MR. RIPLEY      *(se asoma por la cortina hacia el escenario)* Aquí está mi chaqueta.
- M. PARIS         No nos quedemos aquí.
- MR. JOHNSON    Santiago está loco.
- S. FALABELLA    Lo sentí hasta en los huesos.
- MR. RIPLEY     Un día nos trata como reyes y al otro día como presos. *(salen por los pasillos)*

## V

### (Acto IV. Escena 1)

- **Luz: Blackout completo exceptuando la proyectora sobre el telón con el video de la salida de Santiago por la carretera en cámara rápida**
- **Se abren cortinas, escenario sin la mesa  
Entra Santiago desvestiéndose mientras habla y se cambia a la capa y capucha negra**
- **El escenario se va desmoronando lentamente, casi como accidentes, hasta quedar en el suelo.**

SANTIAGO       Déjame verte una vez más.  
 Ah casas de la ciudad que alojan a esos lobos,  
 Húndanse en la tierra y no incluyan más a Santiago.  
 Mujeres, vuélvanse impuras!  
 Que la obediencia abandone a los niños.  
 Esclavos e idiotas,  
 arranquen el congreso sepultado en arrugas desde sus escaños  
 y adminístrenlo ustedes en su lugar!  
 En inmundicia generalizada convierte en el acto a las verdes virgencitas!  
 Que lo hagan con sus padres mirando!  
 Los quebrados y en bancarrota: sujétense!  
 En vez de devolver lo que deben  
 saquen sus cuchillos y rájenle la garganta a quienes confiaron en ustedes!  
 Condenados empleados, roben!  
 Sus jefes son rapaces ladrones de mano larga y pillos por ley.  
 Señorita, vaya a acostarse con su jefe!  
 Su amante está en el lupanar.  
 Hijo de dieciséis,  
 quítale la muleta al cojo de tu viejo padre;  
 y con ella machácale el seso!  
 La misericordia y los temores  
 la religión para los dioses

la paz, la justicia, la verdad  
 el terror doméstico, el descanso nocturno  
 y la vida de barrio  
 la educación, los modales  
 los misterios, las profesiones  
 los grados, las opiniones,  
 los hábitos, las leyes,  
 declinen todos a sus confusos contrarios  
 y que aún así persista la confusión!  
 Plagas que caen sobre los hombres,  
 Tus poderosas e infecciosas fiebres están amontonadas sobre Santiago,  
 maduro para el golpe de la caída!  
 Nervios gélidos  
 has de nuestros senadores unos inválidos,  
 que sus miembros cuelguen tan flácidos como sus modales!  
 Lujuria y libertinaje,  
 Serpentea hacia la mente y hasta la médula de nuestros jóvenes,  
 Que contrariamente a la corriente virtuosa ellos se esfuercen  
 En ahogarse a sí mismos en la sedición!  
 sarpullido, moretones y costras  
 Siembren el pecho de todos los santiaguinos  
 Y que su cosecha sea sida para todos!  
 Que el aliento infecte el aliento  
 Así su sociedad, como sus amistades  
 No serán más que ponzoña.  
 No te aguantaré nada que no sea obscenidades,  
 Pueblo detestable!  
 Y toma, quédate con esto también (*arroja su calzoncillo*)  
 Y que se multipliquen tus maldiciones!  
 Santiago se va ahora a la montaña, donde habrá de encontrar  
 que la bestia menos amable es más amable que la humanidad.  
 Que los dioses confundan – óiganme todos los dioses buenos! –  
 A todos los santiaguinos dentro y fuera de ese caserío chileno,  
 Y permite que ha medida que envejezca, crezca de igual modo mi odio allí,  
 Para toda la raza de la humanidad, aquí y en la quebrá'el ají!  
 Y que así sea.

■ **Cierre de cortinas**

## FIN DE LA PRIMERA PARTE

■ **INTERMEDIO** – *durante éste los actores realizan en loop la siguiente escena afuera del teatro (en el foyer), mientras trapean, barren, pasan el plumero, etc.*

W

**Acto IV. Escena 2.**

■ **Flavio, Sergio, Flaco y Lucho**

- SERGIO Oiga, maestro mayordomo, donde está nuestro patrón?  
Estamos en la ruina, abandonados, sin ni uno?
- FLAVIO: Ayayay, colegas míos, que debería decirles?  
Que me registren los dioses bienhechores, soy tan pobre como ustedes.
- SERGIO Una casa como ésta arruinada? Un patrón tan noble por el piso, todo perdido,  
y ni siquiera un amigo que tome su suerte por el brazo para acompañarlo?
- FLACO Así como le damos la espalda al camarada sepultado en la tumba, del mismo modo sus familiares de su lapidada suerte se escabullen, dejando con él sus fingidos juramentos, como si picotearan billeteras vacías; y pobre de él, un mendigo a la intemperie, con el padecimiento de su miseria que rehúye de todo, caminando solitariamente, como el desprecio. (*Lucho se les acerca*) Más colegas.
- FLAVIO Todas herramientas rotas de una casa arruinada.
- LUCHO Igual en nuestros corazones está escrito Don Santiago. Eso es lo que veo en nuestras caras. Todavía somos colegas, sirviendo todos igual a la misma pena. Nos entró agua al bote, y nosotros, pobre tripulantes, seguimos de pie en la cubierta, escuchando las olas amenazantes. Todos tenemos que partir hacia este mar de aire.
- FLAVIO Buenos colegas todos, las últimas monedas que me quedan las compartiré con ustedes. Donde sea que nos encontremos, en honor a nuestro señor Santiago, seamos siempre colegas. Meneemos nuestra cabeza y digamos, cual campanazo para la fortuna de nuestro patrón, “todo tiempo pasado fue mejor” (*les ofrece dinero*) Que cada uno tome un poco. No, pongan todos las manos. Y no se diga una palabra más. Así nos vamos, ricos en penas, yéndonos pobres. (*los sirvientes se abrazan y parten por distintos caminos*) Ah, feroz desgracia que nos trae la gloria! Quien no quisiera estar libre de la abundancia, ya que las riquezas sólo apuntan a la miseria y al desprecio? A quién le gustaría ser burlado así por la gloria, viviendo una amistad de fantasía, teniendo la pompa y las circunstancias del status elevado, pero sólo como una manito de gato, como sus amigos barnizados? Pobre y honesto patrón, reducido por su propio corazón, desecho por la bondad! Que disposición más extraña, sangrienta e inusual cuando el peor pecado del hombre es que hace demasiado bien! Quién se atrevería entonces a ser siquiera la mitad de bueno? Pues la generosidad, que hace a los dioses, igual estropea al hombre. Mi queridísimo patrón, bendito para ser maldito, rico para ser miserable, tus grandes riquezas son tus principales aflicciones, ayayay, noble patrón! Echando chispas de rabia desde su ingrato trono de amistades monstruosas, ni nada tiene para abastecer su vida, ni lo que podría darle seguridad. Lo seguiré y averiguaré algo. Siempre serviré a su espíritu con mi mejor disposición, mientras me quede alguna moneda, seguirá siendo mi empleador. (*sale*)

## SEGUNDA PARTE

### A

- 
- Se abre la cortina a un escenario negro, poco iluminado, con un montículo gigante de hojas de pino o paja en el centro donde se encuentra Santiago vistiendo la capa y capucha negra. Se encuentra rodeado por una serie de botellas de vidrio colgando del cielo, verdes con papeles adentro y corchos, perfectamente alineadas cubriendo el escenario desde los 40cm hasta los 160cm de altura. Cuelgan

también algunos esqueletos de pescado con sus cabezas fétidas. Las botellas se mueven lentamente simulando el mar. Un gran telón de gasa cubre la cuarta pared volviendo todo un poco borroso.

(Acto IV. Escena 3)

- **Audio:** voz susurrada de Santiago con el texto completo de la 2da parte de corrido, disco rayado, ruido blanco
- **Luz:** penumbra

SANTIAGO *(comienza como un susurro in crescendo)*  
 Quién se atreve, quién se atreve en su perfecta hombría a pararse derecho y decir “este hombre es un chupamedias”?

- **Mientras habla muy lentamente se ve bajando desde el cielo un chanchito lechón taxidermizado con alas relleno con dinero**

Si uno lo es, todos lo son,  
 pues cada peldaño de la fortuna es complacido siempre por el anterior.  
 La docta sesera le hace una ñurda venia al idiota de oro.  
 Todo es oblicuidad.  
 No hay nada nivelado en nuestras naturalezas torcidas si no una recta vileza.  
 Por esto sean despreciadas las fiestas, las compañías, y la muchedumbre.  
*(gritando)* Santiago desprecia a su compadre y a sí mismo.  
 Que la destrucción se apodere de la humanidad!  
*(el chanco topa su cabeza, él le mete la mano en el culo)*  
 Qué es lo que hay acá?  
 Billetes? Verdes, frescos, preciados billetes?  
*(vacía el contenido y el chanco vuelve a subir, él lo increpa)*  
 No, señor. Yo no soy un devoto ocioso.  
 Esto basta para hacer que el blanco sea negro, lo justo injusto, lo correcto equivocado,  
 lo sublime vulgar, lo viejo nuevo, lo cobarde valiente.  
 Ja, tú allá arriba, por qué esto? Para qué esto, cerdo?  
 Porque esto de un tirón les arrancará de su lado los curas y los sirvientes,  
 y sacará las almohadas debajo de las cabezas de los hombres fuertes.  
 Este esclavo verde tejerá y destejerá religiones, bendecirá a los malditos,  
 hará que el rojo sida sea adorado,  
 ubicará ladrones y les dará títulos, reverencias y aprobación,  
 como si fueran senadores en sus escaños.  
 Esto es lo que hace que la reventada viuda se case otra vez;  
 ella, cual enferma de pustulentas heridas que uno vomitaría de sólo verla,  
 esto la aliñará hasta dejarla lista para otra primavera.  
 Vamos, maldito papel, puto ordinario de la humanidad,  
 que causas rivalidades entre las naciones, te haré actuar de acuerdo a tu naturaleza.

- **Golpe de luz junto a la caída de la gasa y luego regresa a penumbra**
- **Cae de golpe una gasa translúcida que cubre el escenario completo del cielo al piso, tras ésta, y al mismo tiempo, cae una gasa roja unos centímetros detrás**
- **Se proyecta a la derecha del escenario sobre la gasa blanca un video de Augusto junto a dos Travestis a escala real**
- **Audio:** a los sonidos anteriores se suman sonidos bélicos y de fornicación

AUGUSTO: Qué eres? Habla.

SANTIAGO Un bestia, como tú.

AUGUSTO      Cuál es tu nombre?

SANTIAGO      Yo soy Misántropo y odio a la humanidad.  
Yo también te conozco, y más de lo que conozco sé que no quiero conocer.  
Si las reglas de la iglesia y las leyes civiles son crueles, qué ha de ser la guerra?  
Estas putas caídas que te acompañan tienen en ellas más destrucción que tus cañones.

TRAVESTI 1    Que se te pudran y se te caigan los labios!

■ **Travesti 1 corre a la izquierda del escenario, Travesti 2 lo sigue lentamente mientras habla Santiago, Augusto empieza a crecer en tamaño casi imperceptiblemente**

SANTIAGO      Yo no voy a besarte. Así la putrefacción volverá a tus labios otra vez.  
Sigue siendo una puta. No te aman los que te usan.  
Dales enfermedades cuando te entreguen su lujuria.  
Has buen uso de tus sabrosas horas.  
Aliña a los esclavos para el Reyataz, el Atazanavir!  
Arrastra contigo a los jovencitos de cachetes rosados al pastillero de los sidosos.

TRAVESTI 2    Ahórcate, monstruo!

AUGUSTO      Aquí tengo unos billetes para ti.

SANTIAGO      Quédatelos. No me los puedo comer.

AUGUSTO      Cuando reduzca a escombros a la orgullosa ciudad de Santiago –

SANTIAGO      Vas a hacer una guerra contra Santiago?

AUGUSTO      Sí y tengo buenas razones.

SANTIAGO      Que los dioses confundan y destruyan a todos en tu conquista,  
y a ti después, cuando ya hayas conquistado!

AUGUSTO      Por qué yo?

■ **Augusto sigue creciendo hasta volverse un gigante, saliendo del encuadre, viéndose solamente sus gigantescos zapatos**

SANTIAGO      Pues por matar delincuentes tú has nacido para conquistar a mi ciudad! Quédate tus billetes. Avanza. Aquí tienes billetes. Avanza. Tienes que ser como una plaga planetaria, como cuando Jehová, sobre una ciudad totalmente viciada dejó caer su veneno en el aire infectado. Que tus balas le achunten a cada uno. Y no te compadezcas de los viejos de barbas canosas; son todos usureros. Mátame una matrona falsificadora; sus delantales serán honestos, ellas son todas indecentes. Que las mejillas de las virgencitas no ablanden tu afilados disparos, pues sus pezones, que a través de sus sostenes perforan las miradas de los hombres, no están inscritas en la hoja de la piedad, si no que anótalas como horribles traidoras. Y no vayas a perdonar a las guaguas, cuyas sonrisas con hoyuelos le arrancan la piedad a los idiotas; considéralas bastardas que el oráculo predijo sospechosamente que te cortarían la garganta y la trocearían sin ningún remordimiento. Jura en contra de las objeciones; ponte chalecos antibalas en los oídos y en tus ojos, para que sean impenetrables y ni los aullidos de las madres, las amantes, las guaguas, ni la vista de los curas sangrando en sus sotanas, puedan penetrarles ni una pizca. (*le tira dinero, chocan las botellas, rompe alguna*) Aquí hay plata para que le pagues a tus soldados. Haz una enorme devastación y, cuando se haya agotado tu furia, que tú mismo te hundas! No digas nada. Lárgate.

- TRAVESTI 1 Danos un poco de plata, Santiago. Tienes más?
- SANTIAGO Suficiente como para hacer que una puta renuncie a su profesión y para hacer de las putas unas indecentes. Levántense las faldas, degeneradas. (*las monedas quiebran más botellas*) Ustedes no están hechas para hacer promesas, aunque sé que van a jurar – jurar terriblemente, provocándole fuertes tiritones y tercianas celestiales a los inmortales dioses que las escuchan. Guárdense sus promesas. Confiaré en su naturaleza. Sigán siendo putas. Y que aquel que con palabras piadosas quiera convertirlas, sean firmes en su puterío, sedúzcanlo, consúmanlo. Que su fuego interior domine sus secreciones, no vayan a correrse! Siempre putas. Échense tanto maquillaje como para que un 4x4 se atasque en sus caras. Pústulas arrugadas!
- TRAVESTI 2 Bien, más plata. Qué más? Créenos que haremos cualquier cosa por plata.
- SANTIAGO Que las enfermedades venéreas siembren los huesos huecos del hombre; péguenles en la pera, y estropéenle las cabalgatas al hombre. Quiébrenle la voz al abogado, para que nunca ande pidiendo un título así de falso ni haga sonar sus rechinantes argucias. Llenen de canas a los monjes, que predicán en contra de los placeres de la carne y ni ellos mismos se la creen. Que se les caigan las narices – derecho para abajo, por el piso sus tabiques – para todos ellos, que preocupados de sus propios intereses, no son capaces de olfatear la necesidad del resto. Que los ladrones rulientos se queden pelados y que los guerrilleros brabucones sin una sola cicatriz alimenten sus dolores con ustedes. Apéstelos a todos, y que su labor derrote y subyugue la fuente de cualquier erección. Ahí tienen más plata. Maldigan al resto y que esto las maldiga, y que una zanja sea la tumba para ustedes! Lárgate y llévate a tus quiltras contigo.
- El zapato de Augusto patea fuera de escena a los Travestis y se va. La patada lleva un golpe de luz que va a fade to black lentamente. La patada también provoca la súbita subida de la gasa roja
  - Un followspot desde la esquina izquierda al final de las butacas, Apemantus entra desde atrás del público caminando hacia el escenario con una correa con un perro en cada mano, avanza hablando
  - Audio: a los sonidos anteriores se agregan perros llorando, luego ladridos y más tarde la cascada de animales para la proyección
- APEMANTUS Tú ya te echaste, siendo como tú mismo – por tanto tiempo un loco, y ahora un idiota. Qué, creías que el aire desabrigado, tu atormentado sirviente, iba a poder entibiarte el camisón? Acaso estos árboles húmedos, que han vivido más que el águila, van a seguir tus pasos y dar saltitos cuando empieces a pedir algo? Acaso el frío riachuelo, acaramelado por el hielo, te va a dar un caldito para reponerte del hartazgo de la noche anterior? Llama a las criaturas cuyas desnudas naturalezas viven bajo el resentimiento de los cielos vengativos, cuyos troncos habitacionales expuestos a los vaivenes de los elementos, responden, nada más y nada menos, que a su propia naturaleza. Pídeles que te sorbeteen los calcetines. Ah, ahí te vas a dar cuenta –
- Apemantus sube al escenario y cruza lentamente el espacio de proscenio frente a la gasa
- SANTIAGO De que eres un idiota. Ándate.
- APEMANTUS Sabes, parece que ahora te quiero más que nunca.
- SANTIAGO Y yo te odio más.
- APEMANTUS Por qué?
- SANTIAGO Porque tú halagas a la miseria.

- APEMANTUS Yo no adulo, si no que digo que eres un desgraciado.
- SANTIAGO Por qué viniste a buscarme?
- APEMANTUS Para desconcertarte.
- SANTIAGO Tú eres un sometido, al que la fortuna nunca le tendió el brazo para favorecerle, si no que parió a un perro callejero. Si tú hubieses avanzado, como nosotros, desde el primer pañal, los dulces peldaños que permite esta efimera existencia, hasta que las dulces drogas que le son propias te comanden con total libertad, te habrías metido hasta el cuello en el total descalabro, habrías liquidado tu juventud en distintas camas lascivas, y jamás habrías aprendido los helados preceptos del respeto, sino que habrías seguido el jueguito acaramelado que se desarrollaba frente a ti. Pero yo – quien tuvo al mundo como su propia tienda de dulces, las bocas, las lenguas, los ojos y los corazones de los hombres rindiéndome tributo, mucho más allá del trabajo que yo podía darles, innumerables, pegados a mí como las hojas se pegan al roble, con una mísera pincelada invernal he caído de sus ramas y me dejaron aquí, caído, a la intemperie, a la merced de cualquier tormenta que arrecie – para mí soportar esto, yo que sólo conocí mejores días, es un carga considerable. Tus días empezaron sufriendo. El tiempo se encargó de curtirte en ello. Por qué habrías de odiar al hombre? A ti nunca te adularon. Qué es lo que tú has entregado? Si quieres echar maldiciones, hazlo contra tu padre, ese pobre andrajoso, quien sin embargo rellenó a una pordiosera para hacerte a ti, deplorable y miserable por herencia. Así que mándate a cambiar. Si no hubieses nacido como el peor de los hombres de esta comedia, habrías sido un atorrante y un chupamedias.
- APEMANTUS *(bajando del proscenio hacia el otro pasillo, yéndose)* Todavía orgulloso?
- SANTIAGO Sí, de que no soy tú.
- APEMANTUS Algún encargo para la ciudad de Santiago?
- SANTIAGO Tú, allá, en una tormenta. Si te parece, diles a los de allá que acá tengo dinero. Mira.
- APEMANTUS Aquí no sirve el dinero.
- SANTIAGO Sí, mejor y más auténtico, pues aquí duerme y no anda haciendo daño por encargo.
- APEMANTUS Nunca conociste el punto medio de la humanidad, si no ambos extremos. Cuando estabas en tu época dorada y perfumosa, se burlaron de ti por ser muy quisquilloso. En tus harapos no conoces nada de eso, si no que, por el contrario, eres despreciado. Conociste alguna vez a un derrochador que fuese querido después de habérselo gastado todo?
- SANTIAGO Y quién, sin ese todo del que tú hablas, haz querido entre tus conocidos?
- APEMANTUS A mí mismo.
- **Pausa**
- SANTIAGO Qué es lo que harías con el mundo, Apemantus, si dependiera de ti?
- **Gran Pausa, spotlight se va al cielo del teatro como una luna y la gasa empieza a ser tirada desde el balcón arriba del público quedando como un techo diagonal translúcido sobre la audiencia, se proyecta sobre ella la animación de siluetas de animales devorándose unos a otros**
- SANTIAGO Dije qué es lo que harías con el mundo, Apemantus, si dependiera de ti?

- APEMANTUS Dárselo a las bestias para librarme de los hombres.
- SANTIAGO Y tú mismo te dejarías caer en la destrucción de los hombres, convirtiéndote en una bestia entre las bestias?
- APEMANTUS Sí, Santiago.
- SANTIAGO Una ambición bestial, que ojalá los dioses te concedan. Si tu fueras un león, el zorro te engañaría. Si fueras un cordero, el zorro te comería. Si tu fueras el zorro, el león sospecharía de ti cuando por casualidad el burro te delatase. Si tu fueras el burro, tu estupidez te atormentaría, pero igual vivirías como un desayuno para el lobo. Si tu fueras el lobo, tu tacañería te afligiría, y con frecuencia arriesgarías tu vida por tu comida. Si tú fueras el unicornio, el orgullo y la ira te destruirían y harían de ti mismo la conquista de tu furia. Si tú fueras un oso, te mataría un caballo. Si fueras el caballo, serías atrapado por el leopardo. Si tú fueras el leopardo, serías pariente cercano del león, y las manchas de tu linaje serían los jueces de tu vida. Tu seguridad sería vagabundear, y tu defensa la ausencia. Qué bestia podrías ser que no estuviese a la merced de otra bestia? Y que bestia eres ahora, sin darte cuenta de lo que perderías al transformarte!

#### ■ Crescendo del audio y la velocidad del video

- APEMANTUS La peste de la compañía caiga sobre ti!
- SANTIAGO Prefiero ser el perro de un mendigo que Apemantus.
- APEMANTUS Eres el número uno de los idiotas con vida.
- SANTIAGO Ojalá estuvieses lo suficientemente limpio como para escupirte!
- APEMANTUS Apéstate! No vale la pena echarte maldiciones.
- SANTIAGO Todos los deshonestos que se paran al lado tuyo son puros.
- APEMANTUS No hay más enfermedad que tus palabras.
- SANTIAGO Si es que te nombro. Te golpearía, pero se me infectarían las manos.
- APEMANTUS Ojalá mi lengua pudiera pudrirtelas!
- SANTIAGO Fuera, descendencia de perro sarnoso!  
Muero de rabia porque sigues con vida. Me desmayo de puro verte.
- APEMANTUS Ojalá revientes!
- SANTIAGO Fuera, atorrante latoso! Qué lástima que tenga que perder una palabra contigo.
- APEMANTUS Bestia!
- SANTIAGO Sometido!
- APEMANTUS Bicharraco! (*sale*)

#### ■ Audio, video y spotlight off en seco

- SANTIAGO Atorrante, picante, sinvergüenza! Tu espalda por favor. Estoy enfermo de este mundo falso, y no voy a amar nada si no la mera necesidad que éste pide. Entonces, Santiago, prepara de inmediato tu tumba. A descansar donde la suave espuma del mar se bata sobre tu tumba día a día. Haz tu epitafio, que la muerte en mí se ría de las otras vidas.

■ **Entra luz cenital lentamente sobre Santiago**

■ **Audio: sirenas y alarmas de autos acercándose lentamente desde muy lejos**

*(a los billetes)* Ah, dulce asesino de reyes y querido separador del hijo natural y su padre, brillante corruptor del más puro lecho conyugal, tú, valiente guerrero, siempre joven, como una lechuga, querido y delicado galán, cuyo rubor derrite las nieves vírgenes que yacen en la falda de la castidad; tú, dios visible, que pegas con soldadura las imposibilidades hasta que se besan, tú que hablas todos los idiomas, y para todos los propósitos! Ah, comprobante de los corazones, piensa que tu esclavo, el hombre, se rebela, y mediante tu virtud colócalo en confusa oposición, para que las bestias se tomen este mundo y lo hagan su imperio!

■ **Se proyecta video de los ladrones “malabaristas de mariposas” proyectándose en las paredes del teatro, la gasa del proscenio, la gasa diagonal, el cielo del teatro, etc. El audio empieza a incorporar el texto susurrado por Santiago, el disco rayado, estática, etc.**

SANTIAGO Bien. Ladrones e hijos de mujer.  
Sin embargo les tengo que ofrecer mis agradecimientos pues son ladrones ex-profeso, y no trabajan con hábitos santificados, pues hay robo sin límites en profesiones exclusivas. Ladrones atorrantes, aquí tengo dinero. No confíen en los doctores; sus antídotos son veneno, y asesina más de lo que ustedes roban. Llévense la riqueza y la vida al mismo tiempo. Hagan sus bajezas ya que prometen hacerlo, como profesionales. Les voy a dar un ejemplo de robo. El sol es un ladrón que con su gran atracción le roba al mar. La luna es otra evidente ladrona, y su pálido fulgor se lo quita al sol. El mar también es ladrón, cuyo oleaje líquido derrite a la luna en lágrimas saladas. La tierra es una ladrona, que se alimenta y da crías del guano robado del excremento general. Todas las cosas con ladronas. Las leyes, su yugo y látigo, en su despiadado poder tienen un poder para robar sin restricciones. No se quieran tanto. Fuera! Róbense el uno al otro. Ahí tienen más plata *(rompe más botellas al tirar monedas)* Corten gargantas. Todos los que se encuentren serán ladrones. Vayan a Santiago. Róbense las tiendas. No hay cosa que puedan robar que no sea una pérdida para un ladrón. Roben menos por lo que les he dado, y que el dinero los destruya de todos modos! Y que así sea!

■ **Proyección del video de Flavio sobre la gasa diagonal**

■ **Luz: iluminación del escenario comienza a entrar lentamente comiéndose la proyección**

■ **Audio: desaparecen las sirenas y el audio lentamente empieza a sonar como si viniese de un útero**

SANTIAGO Fuera! Quién eres tú?

FLAVIO Ya me ha olvidado señor?

SANTIAGO Por qué me preguntas eso? Yo me he olvidado de todos los hombres.  
Entonces, si aseguras ser un hombre, me he olvidado de ti.

FLAVIO Un pobre y honesto sirviente suyo.

SANTIAGO Entonces no te conozco. Nunca me rodeé de hombres honestos yo.  
Sólo tuve pillos para servirte la comida a los villanos.  
Déjame mirarte la cara. Ciertamente este hombre fue nacido de mujer. Perdónenme mi desconsideración general y sin excepciones, dioses perpetuamente sobrios. Declaro que hay un hombre honesto – no se confundan, uno sólo – no más, por favor! – y él es un mayordomo. Con que dicha habría odiado a toda la humanidad, y tú te salvas. Pero todos, exceptuándote, los derribaré con maldiciones. Me da la sensación de que ahora ahora eres

más honesto que sabio, pues oprimiendo y traicionándome podrías haber obtenido más rápidamente otro empleo; pues muchos son los que llegan donde su segundo patrón pasando por encima del primero. Pero dime la verdad – pues siempre he de dudar, aunque nunca muy seguro – no es tu bondad sutil, ambiciosa, una bondad usurera, y así como los ricachones dan regalos, esperando unos veinte regalos a cambio?

FLAVIO Lo que yo muestro, lo sabe el cielo, es solamente amor, deber, y fervor por su espíritu sin igual, preocupación por su comida y su vida. Y, créame, mi muy honrado señor, cualquier beneficio que me apunte a mí, ya sea hoy o mañana, lo cambiaría por este único deseo: que usted tenga poder y riqueza para corresponderme haciéndose rico.

SANTIAGO Pues mira, así es. Único honesto entre los hombres, aquí, toma (*le tira dinero*).

■ **La gasa diagonal es recogida desde el escenario, desapareciendo el techo sobre el público**

Por mi miseria los dioses te han enviado un tesoro. Anda, vive rico y feliz, pero condicionado de la siguiente manera: construirás lejos del hombre; odiarlos a todos, máldcelos a todos, no le muestres caridad a ninguno, mejor deja que la carne raquíca se resbale del hueso antes de darle alivio a un mendigo; dale a los perros lo que le negaste a los hombres; que las cárceles se los traguen, que las deudas los reduzcan a la nada misma; que los hombres sean como bosques secos y que las enfermedades les languetee en su sangre falsa! Así que adiós y que así prosperes.

FLAVIO Ah, déjame quedarme y reconfortarte amo mío.

■ **La gasa termina de desaparecer, el escenario está iluminado y el audio incomprendible**

SANTIAGO Si odias las maldiciones, no te quedas.  
Ahora que todavía eres bendito y libre, échate a volar de aquí.  
Nunca vuelvas a ver al hombre, y que yo nunca te vuelva a ver a ti.

(Acto V. Escena 1)

■ **Desde la derecha entra Dalí a escena como una tortuga gigante sobre la cual está Shakespeare sentado leyendo incesantemente el guión de la obra, soplandole las líneas a Dalí-tortuga. Cruzan el escenario a velocidad de tortuga**

■ **El mar de botellas comienza a moverse**

■ **Audio: empieza a aclararse y vuelven todos los elementos anteriores**

DALI En los tiempos que corren prometer es lo más esencial; abre los ojos de la expectativa. La realización es siempre más decepcionante en el acto, y hacer lo que uno dice, sólo entre la gente más básica y común y corriente, está bastante fuera de uso. Prometer es lo más cortés y está de moda; la realización es una especie de testamento o última voluntad que devela una gran enfermedad del juicio en quien la hizo.

SANTIAGO Viví acaso alguna vez para ver a dos hombres honestos?  
Los látigos del cielo no son suficientemente largos.  
Buenos hombres honestos!  
Tú pintas la mejor apariencia en todo Santiago.  
Realmente eres el mejor. El mejor en aparentar.

DALI Más o menos, señor.

SANTIAGO Señor, como yo digo! Y en cuanto a tus ficciones, claro, tus versos se hinchan de con un relleno tan suave y fino, que hasta llegas a ser natural en tu arte. Pero en todo esto, mis amigos de naturaleza honesta, tengo que decirles que hay algo donde fallan...  
Váyanse, ahí hay dinero. No vinieron por dinero canallas?  
Trajiste una obra para mí? Ahí está tu paga, fuera!  
Y tú, alquimista, conviérte esto en oro!  
Y ahora láguense, perros de mierda!

■ **Salen Dalí y Shakespeare y entra Flavio, con dos Políticos y Falabella**

■ **Luz: incremento súbito de la luz al máximo**

■ **Audio: se suman grabaciones del golpe y llantos, tutto in crescendo**

SANTIAGO Sol que calientas, quémame! –  
(*los ve*) Habla y que te ahogues!  
Por cada palabra honesta una ampolla y por cada falsa que se te achicharre la base de la lengua, consumiéndose al hablar.  
Présteme un corazón femenino y unos ojos de estúpido y lloraré éstas comodidades, dignos políticos.  
Entonces, señores políticos, voy a hacer lo siguiente:  
si Augusto asesina a mis compatriotas, que Augusto sepa esto de Santiago: que a Santiago no le importa.  
Pero si saquea nuestra bella ciudad, y arrastra de las barbas a nuestros viejitos buenos, dándole a nuestras santas virgencitas la mancha de la insolente, salvaje y desquiciada guerra, entonces háganle saber, y díganle que yo lo he dicho en consideración de nuestros mayores y de nuestra juventud, que no puedo elegir otra cosa para decirle que no me importa.  
Y déjenlo que se lo tome a mal – pues a sus bayonetas no les importa, mientras ustedes tengan gargantas para hablar.  
En cuanto a mí, no hay un cuchillito en la campo de batalla que no yo no aprecie más que la más venerada de las gargantas de la capital.  
Entonces los dejo bajo el alero de los prósperos dioses, como los ladrones ante los guardias.

■ **Baja del cielo una lápida gigante de tela donde está inscrito invisiblemente con cera blanca el epitafio de Santiago, los políticos y Flavio lo observan**

■ **Audio: primer plano del siguiente parlamento:**

Por qué?  
Estaba escribiendo mi epitafio, mañana podrá verse.  
Mi larga enfermedad de salud y de vida ahora va a ser enmendada y la nada me traerá todas las cosas.  
Adelante, sigan viviendo.  
Que Augusto sea su plaga, ustedes la de él, y que dure para siempre!  
No vuelvan donde mí, pero digan en Santiago, que Santiago se construyó su morada eterna sobre el borde playado de la marea salina, y cada día, con su espuma espumosa, la oleada del oleaje ha de cubrirme.  
Ahí vayan a visitarme, y mi epitafio será su oráculo.

■ **Los políticos sin saber que hacer empiezan a disparar mierda por sus bocas/anos encima de la lápida descubriendo el epitafio de Santiago**

Labios, despréndanse de cuatro palabras y que se acabe el lenguaje y la dicción.  
Todo lo descompuesto ha de ser reparado por las plagas y la infección.  
Las tumbas la única obra del hombre y la muerte su paga.  
Sol, esconde tus rayos, el reino de Santiago se apaga.

- **Santiago se hunde en el montículo de hojas de pino y desaparece**
- **Quedamos con la imagen de los políticos terminando de descubrir el epitafio de Santiago:**

*Santiago está muerto y se le acabó la cuerda.  
Alguna bestia leerá esto ya que los hombres son una mierda.  
Aquí yace un cadáver maldito, despojado de su maldita alma.  
No busquen mi nombre.*

- **Después de un tiempo se empieza a cerrar la cortina y se enciende el título en neón de la obra**
- **Caen monedas amarradas con cordeles del balcón sobre el público mientras suena el audio de “Pennies from heaven” en loop**